

El ejercicio del pensar

#59

Noviembre 2024

**Política y totalidad:
Lenin en su
centenario**

SEGUNDA PARTE

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Luis Alvarenga
Jaime Ortega
Rafael Plá León
Pyotr Kondrahov
Victor Manuel Moncayo
Carlos E. Rivera Narváez
Harold García-Pacanchique
Luis Antonio Tobar Quintero

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Historia y coyuntura:
perspectivas
marxistas**



Wesche Lira, Luis Rodrigo El ejercicio del pensar no. 59 : política y totalidad : Lenin en su centenario / Luis Rodrigo Wesche Lira ; Franz Hinkelammert ; Coordinación general de Luis Alvarenga ; Editado por Luis Alvarenga ; Carlos Pérez Segura ; Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-965-4

1. Imperialismo. 2. Socialismo. I. Alvarenga, Luis, coord. II. Alvarenga, Luis, ed. III.

Pérez Segura, Carlos, ed. IV. Ortega Reyna, Jaime, ed. V. Título.

CDD 300

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores

María Elvira Concheiro Bórquez

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

México

elvira.concheiro@gmail.com

Marcelo Starcenbaum

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Argentina

mstarcenbaum@gmail.com

Patricia Flor De Lourdes González San Martín

Observatorio de Participación Social y Territorio

Universidad de Playa Ancha

Chile

plgonzal@upla.cl

Equipo Editor

Luis Alvarenga

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

lalvarenga@uca.edu.sv

Carlos Pérez Segura

Instituto de Formación Política de Morena

carlosperseg@gmail.com

Jaime Ortega Reyna

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

gtmarxismo@gmail.com

Coordinadores del Boletín #58

Luis Alvarenga

Jaime Ortega

Facebook: <https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>

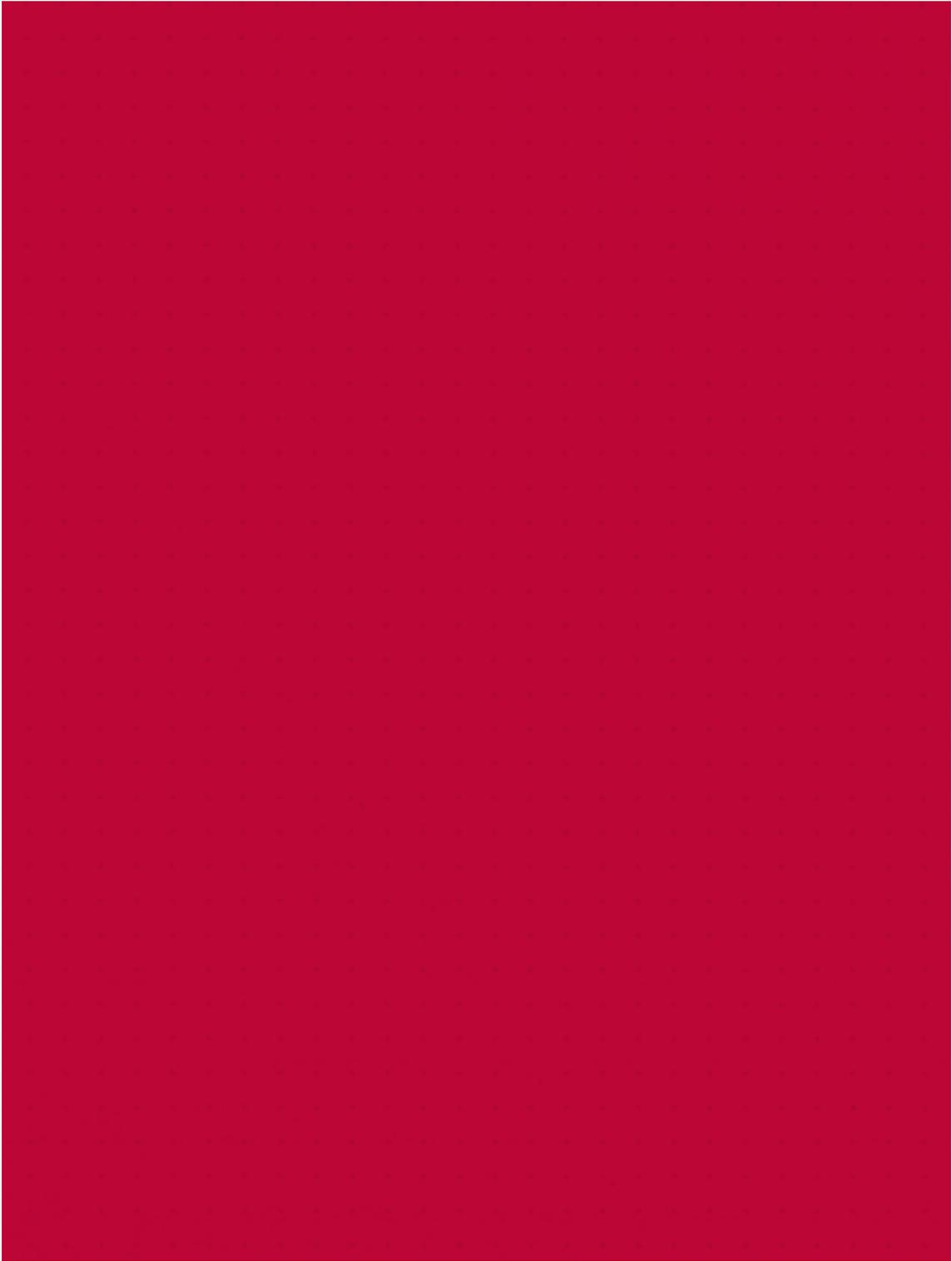


Contenido

- 5** ¿Un revolucionario tiene derecho a soñar?
El realismo utópico de V. I. Lenin y Ernst Bloch
Luis Rodrigo Wesche Lira

- 19** La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista
Franz Hinkelammert







¿Un revolucionario tiene derecho a soñar?

El realismo utópico de V. I. Lenin y Ernst Bloch

Luis Rodrigo Wesche Lira*

La recepción de la figura y obra de V. I. Lenin en la filosofía de Ernst Bloch ha sido poco estudiada y se ha concentrado principalmente en sus posturas de juventud respecto al dirigente revolucionario. Fue Oskar Negt (1975) el primero en prestar mayor atención a esa influencia en Bloch, presente desde su primera obra publicada *Geist der Utopie* [1918], al punto de llamarlo “el filósofo alemán de la Revolución de Octubre”. Más recientes, son dos los casos. El de Cat Moir (2019), para quien, por un lado, la caracterización de Negt es imprecisa, pues pasó por alto las primeras críticas vertidas por Bloch a Lenin mientras triunfaba la revolución bolchevique, aunque al mismo tiempo reconoce el impacto que tuvo la asimilación de dicho proceso en la formación política del filósofo alemán, como él mismo admitiría posteriormente en una entrevista de 1974. También está el caso de Domenico Losurdo (2019), quien señala igualmente el carácter ambivalente de Bloch respecto a Lenin y la Revolución de Octubre, pero repara en su falta de comprensión del componente anticolonial; cuestión que sería una constante incluso en el pensamiento maduro del filósofo judío.

* Maestro en Filosofía. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas.

El examen más completo lo ha presentado, no obstante, Miguel Vedda (2017) al revisar tanto la primera posición hostil al bolchevismo del filósofo alemán, expuesta a lo largo de varios artículos publicados entre octubre de 1917 y diciembre de 1918 en la revista *Freie Zeitung* de Berna, como la segunda de defensa entusiasta –y quizá “idealizada”– sobre Lenin, los bolcheviques y la revolución rusa, expresada en un inicio en su obra de 1921 *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*. Sin embargo, como Vedda menciona hacia el final de su artículo, el leninismo maduro de Bloch, en ese momento profundamente mesiánico y milenarista, sería desarrollado a partir de su estudio más afinado del marxismo, el materialismo y la dialéctica hegeliana, con miras a la construcción de su propia filosofía de la esperanza.

En el marco del centenario luctuoso del revolucionario me parece pertinente reflexionar sobre el leninismo tardío de Bloch, pues en él se encuentran varias claves para pensar la frecuentemente malentendida relación entre política y utopía. Específicamente abordó cómo en la práctica y la teoría revolucionaria del dirigente ruso percibió un “realismo utópico”¹, capaz de recoger las principales críticas del tradicional realismo político y el marxismo contra los utopismos, a la par que concibe a la utopía y la esperanza como condición de posibilidad de todo movimiento político. Si bien su leninismo maduro se puede rastrear en varias obras, me detengo en los comentarios realizados en su principal obra *El Principio Esperanza*, escrita entre 1938 y 1947 y publicada entre 1953 y 1959, a propósito de los textos *¿Qué hacer?* y *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. A continuación, dedico un apartado a la veta utópico-concreta presente en cada uno de ellos, para, por último, ahondar en

1 El término lo he acuñado en mi tesis de Maestría titulada “La dialéctica de la utopía concreta de Ernst Bloch: una lectura utópico-política de la dialéctica de Hegel en *Sujeto-Objeto*”, para designar la actitud de los sujetos políticos que admiten las determinaciones y limitaciones de las condiciones materiales, pero al mismo tiempo asumen que pueden ser trascendidas a partir de sus posibilidades reales, expresadas en utopías concretas. De esta manera, me distancio de lo que tradicionalmente se ha entendido como realismo político, pero sin caer en los utopismos carentes de mediaciones, propios de algunas corrientes anarquistas y autonomistas.

las implicaciones del realismo utópico de Lenin a la luz de la filosofía de la esperanza blochiana.

1, ¿Qué hacer con los sueños?

En el “Prólogo” de su *opus magnum*, después de comentar que la filosofía marxista ha sido la única que ha sabido captar la realidad como un proceso abierto al futuro y pretende ponerse de acuerdo con lo que aún está pendiente, con el “todavía-no” que permite traspasar lo viejo y dar paso a lo nuevo, Bloch recupera una reflexión de Lenin que ha sido muy alabada, pero a la vez poco atendida (Bloch, Ernst, 2007, t. I, pp. 33-34):

“¡Hay que soñar!” He escrito estas palabras y me he asustado. Me he imaginado sentado en el “Congreso de unificación”, teniendo enfrente a los redactores y colaboradores de *Rabócheie Dielo*. Y he aquí que se levanta el camarada Martínov y se dirige a mí con tono amenazador: “Permita que le pregunte: ¿tiene aún la redacción autónoma derecho a soñar sin previo referéndum de los comités del Partido?”. Tras él se levanta el camarada Krichevski y (profundizando filosóficamente al camarada Martínov, quien hace mucho tiempo había profundizado ya al camarada Plejánov), en tono aún más amenazador, continúa: “Yo voy más lejos, y pregunto si en general un marxista tiene derecho a soñar, si no olvida que, según Marx, la humanidad siempre se plantea tareas realizables, y que la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas, que crecen con el Partido”. Sólo de pensar en estas preguntas amenazadoras, siento escalofríos y pienso dónde podría esconderme. Intentaré esconderme tras Písarev. “Hay diferentes clases de desacuerdos –escribía Písarev a propósito del desacuerdo entre los sueños y la realidad–. *Mis sueños pueden rebasar el curso natural de los acontecimientos o bien pueden desviarse a un lado, adonde el curso natural de los acontecimientos no puede llegar jamás*. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador [...] En sueños de esta índole, no hay nada que deforme o paralice la fuerza de trabajo. Muy al contrario. *Si el hombre estuviese completamente privado de la capacidad de soñar así, si no pudiese de vez en cuando adelantarse y contemplar con su imaginación el cuadro enteramente acabado de la obra que se bosqueja entre sus manos,*

no podría figurarme de ningún modo qué móviles obligan al hombre a emprender y llevar hasta su término vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida práctica [...]. El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien". Pues bien, los sueños de esta naturaleza, por desgracia, son sobradamente raros en nuestro movimiento (Lenin, V. I., 2004, pp. 273-274 [Cursivas mías]).

La digresión de Lenin sobre el soñar, aparecida casi al final de su célebre obra *¿Qué hacer?*, escrita entre 1901 y 1902, en un libro cuyo propósito era plantear propuestas concretas acerca de la organización y la estrategia que tendría que adoptar un partido revolucionario, obliga a preguntarse, al igual que Krichevski en el diálogo hipotético, si un marxista tiene derecho a soñar, o más en específico y en términos de Bloch, si se puede permitir “soñar hacia delante” (Bloch, Ernst, 2007, pp. 34). Contundente es la respuesta: “hay que soñar”, pero ¿cómo hacerlo? A partir de lo escrito por Písarev, plantea dos formas en la que pueden relacionarse los sueños y la realidad. Están los sueños alejados del curso de los acontecimientos, aquellos que son sólo grandes castillos en el aire y que, siguiendo a Bloch, llamaremos utopías abstractas. También hay sueños que trascienden lo acontecido, los que anticipan aquello que se quiere construir e impulsan a trabajar por su realización, pero atendiendo las circunstancias en las que se actúa, sus determinaciones y limitaciones; estos son las utopías concretas.

El problema es que en los movimientos revolucionarios las utopías concretas son escasas y proliferan las abstractas. ¿Cuál es el motivo de este extravío? Se conecta con el argumento central del libro: “nuestra “táctica-plan” consiste en rechazar el *llamamiento* inmediato al asalto, en exigir que se organice “debidamente el asedio de la fortaleza enemiga”, o, dicho en otros términos, en exigir que todos los esfuerzos se dirijan a reunir, organizar y *movilizar* un ejército regular” (Lenin, V. I., 2004, p. 274

[Cursivas en el original]). Si lo traducimos en los términos de la cita recuperada por Bloch, el método táctico consiste en oponerse a los sueños que se desvían a un lado de los acontecimientos y, más bien, organizarse en torno a los que suponen un punto de contacto con la vida. Para Lenin es indispensable la organización revolucionaria que permita dar sentido, multiplicar las inconformidades y protestas, y canalizarlas a las utopías concretas (Lenin, V. I., 2004, p. 93)².

Por eso, desde su perspectiva la tarea del marxismo radica en combatir cualquier *culto de la espontaneidad* –o “llamamiento inmediato al asalto”– en el movimiento obrero, ya sea el tradeunionismo, el economicismo o el terrorismo. En el primer caso como la tendencia a sólo conformar sindicatos, oponerse a los patronos y solicitar la promulgación de ciertas leyes; en el segundo, como la espera a que el movimiento obrero por sí solo y desde la lucha económica pueda desarrollar la conciencia política de clase; y en el tercero, como la indignación estridente y destructiva, incapaz de vincularse con el trabajo del movimiento obrero. Sus “métodos primitivos de trabajo” al ser cortos de miras, estar atrapados en el inmediateísmo que pretende convertir en teoría, impide la organización revolucionaria (Lenin, V. I., 2004, pp. 127, 137, 173, 203). En suma, la principal característica de estas utopías abstractas en concordancia con lo criticado por Lenin es su culto a la espontaneidad, y por consecuencia, han desembocado en el fracaso del asedio.

En contraste, para contrarrestar estas formas de espontaneidad que sólo son “la *forma embrionaria* de lo consciente” (Lenin, V. I., 2004, p. 126), Lenin sostiene la necesidad de construir una conciencia plena. De ahí la célebre formulación del ruso de que “sin teoría revolucionaria, no puede

- 2 Al respecto, el ejemplo que Lenin presenta es el periódico: “El papel del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a ganar aliados políticos. El periódico es no sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido, puede compararse con el andamiaje levantado en un edificio en construcción, que marca sus contornos, facilita el contacto entre los diversos grupos de obreros, les ayuda a distribuir las tareas y a ver el resultado final obtenido gracias a un trabajo organizado” (Lenin, V. I., 2004, p. 95).

haber tampoco movimiento revolucionario” (Lenin, V. I., 2004, p. 119). Sin embargo, esa consciencia socialista sólo puede ser introducida al proletariado desde fuera, a cargo de intelectuales y dirigentes revolucionarios que comprendan la totalidad social; cómo en ella se relacionan y codeterminan todas las clases entre sí, y cómo estas se vinculan, a su vez, con el Estado y el gobierno (Lenin, V. I., 2004, pp. 136, 177), ya que sin considerar la interrelación de estos múltiples elementos no se puede construir una estrategia adecuada³.

Cuando se adopta el punto de vista de la totalidad es posible organizar y coordinar el trabajo del movimiento obrero, pues se comprende que la marcha de la revolución no es lineal, sino el conglomerado de múltiples procesos –a veces más acelerados, otros más calmos–, cuyos ritmos no pueden ignorarse en la organización del partido (Lenin, V. I., 2004, pp. 227, 278-279). Y esa organización se lleva a cabo con base en la anticipación de las utopías concretas, surgidas de un examen atento de las circunstancias y determinaciones, que mantienen y refuerzan la energía del movimiento para convertirlas en realidad.

Utopismo abstracto, enfermedad infantil del comunismo

Lenin continuaría su crítica al culto a la espontaneidad utópica en otro texto, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, publicado en 1920, y escrito después del triunfo de la Revolución de Octubre. Aquí insiste en que las condiciones para la revolución no pudieron acontecer de golpe, sino que se fueron construyendo poco a poco, a través de

- 3 Sobre el peligro de que haya dirigentes revolucionarios sin teoría, Lenin declaraba lo siguiente: “Un revolucionario blandengue, vacilante en las cuestiones teóricas, limitado en su horizonte, que justifica su inercia por la espontaneidad del movimiento de masas, más semejante a un secretario de tradeunión que a un tribuno popular, sin un plan audaz y de gran extensión, que imponga respeto a sus adversarios, inexperimentado e inhábil en su oficio (la lucha contra la policía política), ¡no es un revolucionario, sino un mísero artesano! (Lenin, V. I., 2004, pp. 225-226)”.

la dura experiencia de la mano de una teoría revolucionaria (Lenin, V. I., 2011, pp. 42-43). En este sentido, recuerda que el fracaso de la revolución de 1905 sirvió como “ensayo general” de la que triunfaría doce años después:

Años de reacción (1907-10). El zarismo ha triunfado. Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. Abatimiento, desmoralización, escisiones, dispersión, apostasías, pornografía en vez de política. Reforzamiento de la tendencia al idealismo filosófico, misticismo como disfraz de un estado de espíritu contrarrevolucionario. Pero, al mismo tiempo, justamente la gran derrota da a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera lección en extremo provechosa, una lección de dialéctica histórica, de comprensión, destreza y arte para librar la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados pasan por una buena escuela (Lenin, V. I., 2011, p. 46).

Para triunfar es necesario “la labor de lo negativo”, tal y como lo expresó Hegel en su momento: “el espíritu no es este poder como lo positivo que se aparta de lo negativo, como cuando decimos de algo que no es nada o que es falso y, hecho esto, pasamos sin más a otra cosa, sino que sólo es este poder cuando mira cara a cara a lo negativo y se detiene en él (Hegel, G. W., 2017, p. 21). Contra toda teleología y utopismo abstracto Lenin plantea que en las derrotas también puede forjarse la conciencia revolucionaria; es necesario aprender a replegarse, con la intención de replantear la estrategia (Lenin, V. I., 2011, pp. 46-47). Al respecto, plantea la siguiente pregunta: “¿no viene a ser eso como si en la difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones?” (Lenin, V. I., 2011, p. 99).

Los bolcheviques triunfaron gracias a que expulsaron a “los revolucionarios de palabra” por su incapacidad para comprender la importancia de saber retroceder, cambiar de dirección y ritmos de acción; su rechazo a actuar en parlamentos, sindicatos y cooperativas, sin importar qué tan

reaccionarios estos fueran⁴. Este “revolucionarismo pequeñoburgués”, similar al anarquismo, ignoró las condiciones concretas de la lucha; por ello, tuvo dificultades para organizarse y disciplinarse. De igual manera, desaprueba que “los comunistas de izquierda” se hayan negado a participar de los sindicatos en Inglaterra, Francia y Alemania bajo el pretexto de que eran reaccionarios y resultaba mejor inventar una organización obrera pura desde cero, como si esto fuera realmente factible (Lenin, V. I., 2011, pp. 47, 51, 78-79). Estos ignoraron que “se debe *trabajar* sin falta *allí donde estén las masas*” (Lenin, V. I., 2011, p. 78 [Cursivas en el original]). No comprendieron que la conquista del poder político es un proceso de lenta maduración, multiforme y multidireccional, que sólo puede lograrse habiendo alcanzado cierto grado de consolidación (Lenin, V. I., 2011, pp. 76).

La construcción del comunismo sólo se puede llevar a cabo a partir de ciertas condiciones:

Intentar hoy anticiparse en la práctica a ese resultado futuro de un comunismo llegado al término de su completo desarrollo, solidez y formación, de su íntegra realización y de su madurez, es lo mismo que querer enseñar matemáticas superiores a un niño de cuatro años. Podemos (y debemos) emprender la construcción del socialismo no con un material humano fantástico ni especialmente creado por nosotros, sino con el que nos ha dejado como herencia el capitalismo (Lenin, V. I., 2011, p. 74).

El problema de “los comunistas de izquierda” radica en que intentan evaluar la política práctica desde determinada filosofía de la historia, lo cual se ha traducido en errores tácticos por basarse primordialmente en un estado de ánimo. Sólo reflejan que son “unos doctrinarios” que nunca han participado en un proceso revolucionario y que desconocen la historia de las revoluciones (Lenin, V. I., 2011, pp. 82, 89, 91).

4 Así lo hicieron en 1908 los bolcheviques, cuando expulsaron a los “izquierdistas” que se negaban a participar en el parlamento bajo el pretexto de su carácter reaccionario (Lenin, V. I., 2011, p. 55).

Lenin critica que el dirigente revolucionario rechace cualquier compromiso por suscribir a ciegas ciertos principios o consignas emanados de una filosofía de la historia. El político tiene que aprender a dilucidar cuándo es conveniente aceptar ciertos compromisos y cuándo estos representan oportunismo o traición, en función de sus circunstancias concretas. En este sentido, tanto antes como después de la Revolución, se pueden encontrar varios ejemplos de alianzas, acuerdos y compromisos con otros partidos⁵. Los bolcheviques comprendieron que era necesario combinar las formas ilegales de lucha con las legales, con participación en las instituciones y parlamentos, sin importar su carácter reaccionario. Si bien el parlamentarismo ha caducado en consigna, la superación práctica dista de ser una realidad, por lo cual hay que mantener la lucha sobre ese terreno. La propia historia bolchevique demuestra esa actuación en parlamentos y que, según Lenin, les sirvió para arar el terreno que los llevaría a la Revolución de Octubre (Lenin, V. I., 2011, pp. 56-58, 82, 88, 99).

La tarea que se revela es aprender a establecer mediaciones entre los principios generales del comunismo y las particularidades sobre cómo se relacionan las clases y los partidos, y cómo al mismo tiempo eso aterriza en la realidad de cada país que es fundamental comprender. Es indispensable adaptar esos principios en sus detalles a la situación concreta de las naciones. Hay que partir del conocimiento de su historia, economía, política, cultura y geografía para plantear la lucha más adecuada contra el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda. La flexibilidad máxima en la táctica es fundamental (Lenin, V. I., 2011, pp. 124-27. 139). Ya los mismos Marx y Engels insistían en que su teoría “no es un dogma, sino *una guía para la acción*” (Lenin, V. I., 2011, p. 100 [Cursivas en el original]), y

- 5 “Figuraos que el automóvil en que viajáis es detenido por unos bandidos armados. Les dais el dinero, el pasaporte, el revólver y el automóvil; pero, a cambio de ello, os veis desembarazados de la agradable vecindad de los bandidos. Se trata, evidentemente, de un compromiso. *Do ut des* (“te doy” mi dinero, mis armas y mi automóvil “para que me des” la posibilidad de marcharme en paz). Pero difícilmente se encontraría un hombre cuerdo capaz de declarar que semejante compromiso es “inadmisible desde el punto de vista de los principios” o de denunciar al que lo ha concertado como cómplice de los bandidos (aunque éstos, una vez dueños del automóvil y de las armas, puedan utilizarlos para nuevos pillajes)” (Lenin, V. I., 2011, p. 57).

así lo demuestra la historia de las revoluciones: “la historia en general, y la de las revoluciones en particular, es siempre más rica de contenido, más variada de formas y aspectos, más viva y más “astuta” de lo que se imaginan los mejores partidos, las vanguardias más conscientes de las clases más avanzadas” (Lenin, V. I., 2011, p. 131).

El realismo utópico de Lenin

En esta teoría y práctica revolucionaria de Lenin que hemos revisado, con más claridad en su crítica al culto de la espontaneidad, encuentra Bloch un “realismo objetivo-entusiástico” que no se aproxima únicamente con sobriedad o entusiasmo a la realidad, entendida como proceso y tendencia, sino que oscila entre ambos aspectos y, así, conecta con su energía utópica (Bloch, Ernst, 2007, t. III, p. 502). Esta nueva forma de realismo, distinto al tradicional donde la teoría-praxis se congela ante la realidad fáctica, permanece en conexión con la posibilidad real-objetiva y tiene dos caras:

lo posible *en el momento*, y un anverso, en el que se pone de relieve el *totum* de lo *en último término* posible, como algo siempre abierto. El primero de los dos lados, el de las *condiciones determinantes existentes*, enseña el comportamiento en el camino hacia el objetivo, mientras que el segundo lado, el del *totum utópico*, quiere prevenir fundamentalmente que los logros parciales en el camino sean tomados por el objetivo total y lo oculten. Teniendo todo ello en cuenta, es preciso afirmar: *también para este correlato de doble faz la posibilidad real no es otra cosa que la materia dialéctica*. Posibilidad real es sólo la expresión lógica, de una parte, para la condicionalidad material suficiente, y de otra, para la apertura material (inagotabilidad del seno de la materia) (Bloch, Ernst, 2007, t. I, p. 248 [Cursivas en el original]).

La distinción hecha por Bloch entre lo posible en el momento y lo en último término posible, se inspira en Aristóteles, quien fue el primero en subordinar el concepto de materia al de la posibilidad real y objetiva. La primera modalidad es *el ente-de-acuerdo-con-la-posibilidad*, en

la cual la materia expresa sus entelequias o finalidades en función de sus condiciones y donde aquellas encuentran obstáculos en su camino. En cambio, su segunda modalidad está libre de obstáculos, es el *el-ente-en-posibilidad*, a partir del que emergen todas las formas que adopta la materia en el mundo (Bloch, Ernst, 2007, t. I, p. 249). En resumen, “*el ente-de-acuerdo-con-la-posibilidad de la materia está preordenado a la consideración crítica de lo que en cada momento puede lograrse, mientras que el ente-en-posibilidad de la materia está preordenado a la expectativa fundamentada de la lograbilidad*” (Bloch, Ernst, 2007, t. I, p. 250 [Cursivas en el original]).

Cada una de estas caras se corresponde con cierto umbral de temperatura de la anticipación concreta. El análisis frío revisa las determinaciones a partir de las cuales se plantea la estrategia reflexionada y precisa, mientras que el entusiasmo cálido de la teoría-praxis es iluminado por la fuente inagotable de expectativas. El método dialéctico une ambos actos, tanto el que se refiere a la situación como el que refiere a la perspectiva. De lo que se trata es de que el camino y el objetivo no se separen el uno del otro, que ninguno se fetichice; ya lo expresaba así Hegel: “la cosa no se reduce a su *fin*, sino que se halla en su *desarrollo*; ni el *resultado* es el todo *efectivamente real*, sino que lo es en unión con su devenir; el fin para sí es lo universal carente de vida, del mismo modo en que la tendencia es el simple impulso privado todavía de su realidad efectiva, y el resultado escueto simplemente el cadáver que la tendencia deja tras sí” (Hegel G. W., 2017, p. 8 [Cursivas en el original]).

La corriente fría del marxismo, con su análisis de las condiciones, desgarró el velo de las ideologías y apariencias metafísicas. Desde esta perspectiva, el materialismo dialéctico es una ciencia de las condiciones y combatiente de las fachadas ideológicas. Por su parte, la corriente cálida del marxismo le da sentido a la otra, pues concentra los esfuerzos liberadores, cuya meta final es el reino de la libertad por medio de la construcción del comunismo. En esta corriente se anticipa el *totum* utópico

del ser-en-la-posibilidad que aún no ha sido desencantado (Bloch, Ernst, 2007, t. I, pp. 251-252).

De la conjunción de ambas caras se desprende una nueva forma de comprender la política:

Pero la política se parece más al álgebra que a la aritmética y todavía más a las matemáticas superiores que a las matemáticas elementales. En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista se han llenado de *un nuevo contenido*, por lo cual ha aparecido delante de las cifras un signo nuevo, el signo “menos”, mientras nuestros sabios seguían (y siguen) tratando con tozudez de persuadirse y de persuadir a todo el mundo de que “menos tres” es más que “menos dos” (Lenin, V. I., 2011, p. 140) [Cursivas mías].

El nuevo contenido de esta política es la utopía del comunismo que está presente en todos los aspectos de la vida⁶, similar a un virus que contagia cada elemento de los organismos (Lenin, V. I., 2011, p. 138). Ese signo que acompaña a la teoría-praxis de la política al tener como referencia lo en último término posible es lo que descoloca a los defensores del realismo político tradicional, pero al mismo tiempo a los comunistas de izquierda pues las cifras están ancladas a las circunstancias concretas, sus límites y determinaciones, es decir, a lo posible en el momento. No sin razón Bloch señala que “Lenin traspasó las condiciones o, más bien, ayudó a su madurez por objetivos concretos-anticipadores situados más allá de ellas, objetivos que son parte también de la madurez” (Bloch, Ernst, 2007, t. II, p. 154). Actuó a partir de la articulación de lo en último término posible y lo posible en el momento, de la conjunción del análisis frío del marxismo y de su entusiasmo cálido, es decir, desde un realismo utópico.

⁶ En concordancia con esto, Lenin insistía en que “los comunistas deben saber que, en todo caso, el porvenir les pertenece” (Lenin, V. I., 2011, p. 139).

Conclusiones

Para Lenin el culto a la espontaneidad del infantilismo de izquierda significaba un peligro para el partido. Aunque se llenaron la boca de alabanzas a los bolcheviques, su praxis política estuvo extraviada por su incompetencia para vincularse con las condiciones concretas de los procesos políticos y revolucionarios (Lenin, V. I., 2011, p. 85). El triunfo de la Revolución y la posterior construcción del estado soviético sólo pudo lograrse gracias a los políticos profesionales, atentos de los límites, circunstancias y condiciones, y no a los comunistas de izquierda, a quienes sus castillos en el aire tarde o temprano se estrellaron con la compleja realidad (Lenin, V. I., 2011, p. 112).

Con base en la obra política e intelectual del revolucionario ruso Bloch aprendió que “no todo es posible y realizable en cualquier momento; la falta de condiciones no sólo retarda, sino que cierra el camino” (Bloch, Ernst, 2007, t. I, p. 247). Ante la pregunta, ¿un revolucionario tiene derecho a soñar? Lenin responde que es fundamental hacerlo, pero siempre y cuando los sueños mantengan un punto de contacto con la vida y no se extravíen en elucubraciones carentes de mediaciones.

La historia de la revolución bolchevique –y, en realidad, de cualquier revolución– revela que los procesos de transformación sólo pueden iniciarse desde las condiciones materiales existentes, lo que supone distintos cambios de ritmo al avanzar, a veces retroceder y otras cambiar dirección, así como construir alianzas y adaptarse a las condiciones particulares en cada espacio. En cualquier caso, para su triunfo es fundamental que los movimientos eviten cualquier forma de espontaneísmo.

El realismo utópico de Lenin, leído por Bloch, invita a pensar acerca de la factibilidad de los proyectos y las acciones políticas en el siglo XXI, a reflexionar sobre el estatus de la posibilidad real en la política, la relación entre ésta y “los sueños diurnos”, y cómo esto se traduce en cultivar las utopías concretas y a las abstractas encontrarles su cauce concreto. Si a

cien años de la muerte del bolchevique ignoramos su realismo utópico, corremos el riesgo de replicar el nuevo infantilismo de izquierda que aspira a cambiar el mundo sin tomar el poder, disputar el Estado y sus instituciones. Contra ellos, recordamos las palabras que Lenin dirigió a sus antepasados inmediatistas: “¡alabadnos menos, pero compenetraos más con la táctica de los bolcheviques, familiarizaos más con ella!” (Lenin, V. I., 2011, p. 112).

BIBLIOGRAFÍA

- Bloch, Ernst. (2007). *El principio esperanza* (Segunda edición). Tomos I-III. Madrid: Editorial Trotta.
- Hegel, Georg Wilhelm (2017). *Fenomenología del espíritu* (Segunda edición). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lenin, Vladimir I. (2011). *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. México: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx.
- _____. (2004). *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Losurdo, Domenico. (2019). *El Marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*. Madrid: Editorial Trotta.
- Moir, Cat. (2019). *Ernst Bloch's speculative materialism: ontology, epistemology, politics*, Leiden/Boston: Brill.
- Negt, Oskar. (1975). Ernst Bloch, the German Philosopher of the October Revolution“. *New German Critique*, 4, 3-16.
- Vedda, Miguel. (2017). *Ubi Lenin, ibi Jerusalem? Ernst Bloch sobre la Revolución de Octubre*. *Verinotio – Revista on-line de Filosofía e Ciências Humanas*, Rio das Ostras, 23 (2), 9-21.



La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista

Franz Hinkelammert*

El objetivo de este estudio es demostrar que la teoría clásica del imperialismo refleja todavía una visión del mundo, que es típica del siglo XIX. Si bien enfoca ya los fenómenos, que después se transforman en los rasgos específicos del subdesarrollo, esta teoría no se muestra capaz de dar una base sólida al análisis de estos fenómenos. Por eso no concibe todavía una polarización entre desarrollo y subdesarrollo y no puede explicar el propio fenómeno de la acumulación socialista. Vamos a enfocar esta acumulación socialista como un proceso de liberación del subdesarrollo, que solamente tiene su explicación en cuanto se ha comprendido antes la problemática del subdesarrollo.

* Filósofo, teólogo y alemán (1931-2023). Algunas de sus obras son *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*, *Las armas ideológicas de la muerte*, *El grito del sujeto* y *Crítica de la razón utópica*. Este texto se publicó originalmente en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, nº 4, junio de 1970, y en Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1973. La digitalización del texto original está disponible en la Colección Franz Hinkelammert de la UCA de El Salvador y el texto se puede encontrar en: <http://repositorio.uca.edu.sv/jspui/bitstream/11674/2731/1/La%20teor%c3%ada%20cl%c3%alsica%20del%20imperialismo%2c%20el%20subdesarrollo%20y%20la%20acumulaci%c3%b3n%20socialista.pdf>

La teoría clásica del imperialismo

La teoría clásica del imperialismo surge a fines del siglo XIX y penetra el pensamiento marxista durante las primeras décadas del siglo XX. Sus principales autores son Hobson, Bujarin, Rosa Luxemburg, Hilferding, Lenin, etc. Si bien todos estos autores tienen enfoques propios, podemos constatar una cierta base común, cuyo análisis nos puede demostrar tanto los méritos como los límites de estas teorías. Un rasgo común notable de todos estos autores es su enfoque del sistema capitalista desde el punto de vista del centro desarrollado. Se trata de autores que viven en los centros del mundo capitalista, y que tratan la problemática del imperialismo desde el punto de vista de los centros. Viven la fuerza expansiva del capitalismo en los centros, viven las crisis económicas de los centros y experimentan la vinculación que estos fenómenos tienen con la periferia dependiente explotada por los centros. En este contexto ubican sus teorías.

La necesidad de mercados en la periferia, la necesidad de inversiones de capitales, etc., llegan a ser las explicaciones de procesos que ocurren en el propio mundo capitalista — desarrollado. Pero, lo que ocurre en el propio mundo subdesarrollado, no es analizado más allá del efecto de explotación de tales países. El enfoque centralista de estas teorías va acompañado por la interpretación de la relación entre centro y periferia como una relación de explotación. Este efecto de explotación sin duda existe, pero no se percibe que la expansión del sistema capitalista sobre el mundo entero tiene efectos que van mucho más allá de la pura explotación y que tienen consecuencias mucho más profundas que las que tendría una explotación y extracción en favor de los centros desarrollados. Se trata de consecuencias, que determinan un futuro estancamiento y subdesarrollo de tales países. Pero precisamente este hecho, la teoría clásica del imperialismo no lo percibe. Eso lleva a la ortodoxia marxista a una profunda sospecha frente a todos los análisis del subdesarrollo. El concepto del subdesarrollo todavía hoy se usa muy raras veces y con mucha cautela. Hay hasta autores, que niegan al concepto del subdesarrollo

su carácter científico y lo denuncian como un concepto puramente ideológico. Enfocando la relación centro-periferia como una relación de explotación principalmente, se concibe el sistema capitalista como una totalidad homogénea, en la que existe en todas partes una contradicción de clases, pero ninguna polarización de otra índole. Esta homogeneidad del sistema capitalista se expresa en la idea, de que el sistema capitalista se desarrolla como un gran sistema mundial. Si bien se reconoce desniveles de desarrollo se trata a estos desniveles como fenómenos de una pura significación cuantitativa. La categoría para denominarlos es la categoría del atraso. Marx, en el prólogo a la primera edición de *El capital*, ya expresa esta concepción, cuando dice, que los países más atrasados tienen la imagen de su propio futuro en los países más adelantados¹. Esto vale hasta para la concepción de la revolución socialista. Es una revolución mundial que parte de los países desarrollados y que dará las pautas para los países más atrasados. De hecho, no se les concede a éstos últimos un papel propio en la historia. Es la concepción de una dialéctica que avanza únicamente por su lado positivo. Todos estos rasgos mencionados culminan y se hacen evidentes en la falta de una distinción clave, que el análisis de la dinámica de los centros desarrollados y la dinámica industrializadora hacia la periferia. O, en otras palabras, entre la dinámica continuada y acumulativa del sistema mundial establecido y la posibilidad del sistema capitalista de servir como vía de industrialización de nuevas regiones. En este punto se hace más clara la vinculación de la teoría clásica del imperialismo con la conciencia histórica del siglo XIX. Para ese siglo, la sociedad capitalista es esencialmente desarrollista e industrializadora. Eso vale tanto para las teorías de inclinación burguesa como para las teorías socialistas. El capitalismo para éstas últimas tiene la función histórica de desencadenar unas fuerzas productivas totalmente nuevas. El socialismo viene solamente después. Es una necesidad por el simple

1 Un autor como Balibar mantiene esta posición, que seguramente presenta una de las partes débiles del análisis de Marx. Habla de una “edad” de producción determinada por la composición orgánica del capital. Una concepción de este tipo no permite un análisis de la dicotomía desarrollo/subdesarrollo. Ver Althusser-Balibar: *Para leer El capital*. México, 1969, nota 129, página 327.

hecho de que el capitalismo desata unas fuerzas productivas demasiado grandes para poder dominarlas. La sociedad socialista es la sociedad de la madurez del desarrollo, mientras la sociedad capitalista es intrínsecamente desarrollista y tiene su derecho histórico de existir en esta, su función intrínseca. En la ortodoxia marxista todavía se mantienen los restos de esta convicción, cuando se cree, que la revolución socialista es legítima solamente después de haber ocurrido la revolución burguesa.

La visión que la teoría clásica tiene del mundo capitalista vincula por tanto estrechamente la dinámica del sistema en los centros desarrollados con la dinámica del sistema en la periferia. Para esta teoría se trata de un solo problema. Avanzando el centro, la periferia puede seguir. Aparentemente, la realidad del desarrollo del sistema capitalista durante el siglo XIX le da la razón a esta concepción. A la industrialización inglesa sigue la industrialización de Francia, de Alemania, de Estados Unidos, del Japón, etc. Hay una dinámica en los centros y hay a la vez una dinámica expansiva que se expresa en el surgimiento de nuevas industrializaciones en nuevas regiones. El tipo ideal de la dependencia imperialista es la dependencia colonial. Allí hay una dominación abierta y directa, y la explotación es en gran parte visible como un pago de tributos. Pero ni siquiera en esta relación colonial se concibe como necesario un impedimento para el desarrollo. Según estas concepciones, la exportación de capital hacia la periferia significa su desarrollo destacando solamente que, a través de la explotación colonial, este desarrollo ocurre en último término en favor de los centros del mundo capitalista. Por supuesto, hay también conciencia de que la dominación colonial puede desembocar en un impedimento para el desarrollo. Pero se trataría de un impedimento consciente, pre concebido. Se trata de la prohibición para el desarrollo de ciertas industrias por miedo de perder ciertos mercados para la industria del centro. Eso vale, por ejemplo, para el caso de prohibición del desarrollo de la industria textil en la India, que era una medida de los ingleses para impedir el surgimiento de una competencia en este campo a fines del siglo XIX. Pero la teoría clásica del imperialismo no tiene dudas de que se trata de barreras artificiales para la industrialización y que

una revolución burguesa sería una medida suficiente para desencadenar las fuerzas de desarrollo latentes del sistema capitalista también en esas regiones. Y si no las puede desencadenar, será siempre el efecto de un estancamiento del sistema total. En este último sentido hay un cierto pesimismo en determinados autores de la teoría clásica del imperialismo, sobre todo por parte de Bujarin y Lenin. El optimismo burgués al contrario desarrolla sueños ilimitados de la evolución del mundo imperialista. Estos tienen su expresión extrema en la visión de un mundo que se industrializa en base a los capitales del centro, permitiendo al centro convertirse en un pensionado gigantesco que vive de las rentas que recibe por sus capitales invertidos en la colonia industrializada. Es una teoría optimista del estancamiento de los centros, que pueden vivir ahora a expensas del trabajo de las colonias.

Algunas tesis de Lenin

En este contexto es interesante comentar dos tesis de Lenin, que muestran una apertura hacia los problemas propios de la periferia y que, precisamente por este hecho, demuestran a la vez las limitaciones de la teoría clásica del imperialismo. La apertura específica de Lenin hacia los problemas de la periferia es comprensible. Como ruso, él ha vivido estos problemas y no puede dejar de reflexionarlos. Pero, por otro lado, el impacto de toda una tradición de pensamiento se hace notar y el mismo Lenin no puede todavía deshacerlo.

En primer lugar se trata de su tesis del pudrimiento del capitalismo en su etapa monopólica. Ya en su libro sobre el capitalismo en Rusia había comprobado el estancamiento de las fuerzas expansivas del capitalismo en Rusia. En su tesis del pudrimiento del sistema capitalista total, generaliza esta experiencia a todo el capitalismo en general. No se da cuenta que de hecho está surgiendo una polarización dentro del sistema capitalista, en la cual la fuerza dinámica se concentra en los centros ya desarrollados, mientras los países todavía no desarrollados se convierten

definitivamente en países subdesarrollados, perdiendo el sistema capitalista su capacidad de servir como una vía de desarrollo y de industrialización. En realidad ocurre en este mismo momento en que Lenin propaga su tesis del pudrimiento, un cambio de la eficiencia del sistema capitalista. Este sistema se polariza entre un mundo desarrollado y un mundo subdesarrollado y el pudrimiento del sistema se hace notar en un solo polo, el polo subdesarrollado. Una gran parte de los esquemas explicativos del siglo XIX pierden su validez en este momento, pero la teoría del imperialismo todavía se muestra incapaz para reflexionar este cambio.

De hecho se trata de un cambio después del cual los países capitalistas ya desarrollados pueden seguir su vía de desarrollo a pesar de todas las crisis que enfrentan. Los países subdesarrollados, al contrario, empiezan a experimentar un estancamiento, que no pueden superar, y que la misma mantención del sistema capitalista les impone. Las revoluciones burguesas, que después ocurren en estos países, por lo tanto, llegan tarde. Llegan en un momento en el cual la estructura capitalista ha perdido su capacidad de industrializar y no logran efectuar un cambio parecido a lo que lograron las revoluciones burguesas en el siglo XIX. Frente a esta situación, todo el movimiento de liberación colonial se frustra, en cuanto desemboca en estructuras capitalistas. Estas estructuras mismas impiden ahora el desarrollo. Si bien desaparecieron los impedimentos intencionales del desarrollo, surgen ahora impedimentos y obstáculos no intencionales que frustran todos los esfuerzos.

La tesis de Lenin no da cuenta de este cambio. Después, cuando surge la primera industrialización socialista acompañada por la tesis del socialismo en un solo país, tampoco la teoría marxista-soviética comprende la verdadera significación de su experiencia. Entiende la industrialización socialista de la Unión Soviética más bien como un sustituto de la industrialización capitalista, que era necesaria por razones más bien políticas de la sobrevivencia del sistema socialista. Todavía hoy el movimiento marxista de la línea soviética sigue esta interpretación. Se concibe la existencia de una alternativa real entre vía capitalista y vía socialista de

desarrollo, frente a la cual hay la posibilidad de una opción. La política de los frentes populares es la última expresión de esta convicción. Se mantiene siempre la tesis, de que una clase capitalista progresista puede echar las bases del desarrollo capitalista de los países subdesarrollados. La revolución socialista no está mirada como la única alternativa para el desarrollo del mundo subdesarrollado. Puede esperar, por lo tanto, para ocurrir después. No hay conciencia de que en el siglo XX la vía capitalista de desarrollo se convirtió definitivamente en una vía de subdesarrollo y que la opción real y eficaz para el desarrollo ahora es opción socialista.

La otra tesis de Lenin, que interesa en este contexto, en su tesis del eslabón más débil. Se trata de un replanteo de la teoría de la revolución mundial, que tradicionalmente se había concebido como una revolución que se origina en los países más altamente desarrollados del mundo capitalista. Lenin ahora cambia esta concepción, dándose cuenta de que el sistema capitalista en el mundo capitalista desarrollado había logrado un nivel bastante alto de estabilidad. Pero no se aparta realmente de la teoría tradicional. Compara ahora el sistema capitalista mundial con una cadena, que tiene eslabones de diferente fuerza. En la revolución mundial se trata, según él, de romper esta cadena. Si se rompe en una parte, toda la cadena está rota. Hay que romperla por lo tanto en sus eslabones más débiles, que son precisamente los países menos desarrollados. Lenin concede en esta teoría cierto papel histórico a los países de la periferia. Pero en el fondo todo eso es aparente. Pueden lanzar la primera chispa de la revolución mundial, pero la revolución socialista misma se decide en los centros desarrollados. Es notable, cómo Lenin también en esta tesis mantiene su concepto de la homogeneidad del sistema capitalista mundial, a pesar de todos los cambios que él introduce en las concepciones tradicionales del pensamiento marxista. También para él, los países más atrasados tienen la imagen de su futuro en los países más adelantados, y la historia avanza por su lado positivo.

La reproducción continúa del subdesarrollo por la estructura capitalista

Nos tiene que interesar primero, cómo, lo que se percibe durante el siglo XIX como atraso económico, se convierte en subdesarrollo. Ya vimos que la concepción de una periferia atrasada se puede apoyar durante todo el siglo XIX en la apariencia de una fuerza expansiva e industrializadora del sistema capitalista mundial. Es por tanto necesario discutir las causas de la destrucción de esta apariencia y de surgimiento de un subdesarrollo definitivo al cual el sistema capitalista ya no puede encontrar salida.

Vamos a partir de la discusión de otro rasgo típico de la teoría clásica del imperialismo. Se trata del hecho que toma como tipo ideal de dependencia imperialista la dependencia colonial concibiendo otros tipos de esta misma dependencia como semicoloniales. Los países semicoloniales son países formalmente soberanos, que de hecho se encuentran en una situación colonial. Se pensaba este tipo, sobre todo en el caso de China, pero también en el caso de Rusia y de la mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, esta inclusión de los países soberanos de la periferia en el tipo colonial muestra otra vez la limitación del enfoque en general. Lo típico de la dependencia imperialista se ve en la situación colonial y la dependencia de los países soberanos de la periferia parece existir por su semejanza con la situación colonial. Para un cierto número de estos países eso puede ser cierto, como, por ejemplo, para China durante el siglo XIX hasta después de la Primera Guerra Mundial o para Centroamérica o para Rusia.

La diferencia descansa en el hecho de que la dominación colonial se basa en la fuerza directa y siempre presente del país colonizador. La dominación sobre el país soberano-dependiente se efectúa al contrario preferentemente a través de una alianza de clases entre la clase dominante del país dominante y la clase dominante del país dependiente. Eso es muy claro en el caso de Latinoamérica. Las clases dominantes se forman allí en alianza con los centros imperialistas del mundo capitalista, y a través

de esta alianza se forma la estructura económica correspondiente. Solamente en casos extremos podría haber intervención directa por parte del país dominante, pero hasta en este caso de intervención se trata de estabilizar una estructura de clases favorable al país dominante con características propias de estabilidad social y política.

La transformación del mundo no industrializado en periferia

Desde el punto de vista del subdesarrollo, este tipo de dependencia es más importante que la dependencia colonial. La dependencia colonial descansa sobre una dominación arbitraria y sobre una explotación que toma más bien la forma del pago de tributos. Eso no ocurre en el caso del país soberano-dependiente del siglo XIX. Allí ocurre otro fenómeno que para el futuro de todos los países dependientes es el realmente decisivo. Se trata de una transformación profunda de la estructura económica, a raíz del intercambio comercial con el mundo capitalista desarrollado. Los países soberano-dependientes entran en una relación de comercio libre, la cual destruye por un lado su producción manufacturera tradicional sin reemplazarla por una producción moderna e industrial correspondiente y asegura por otro lado, el pago de la importación de los productos manufacturados importados —que reemplazan la manufactura tradicional— por la venta de materias primas a los centros. Por lo tanto, se posterga la industrialización del país soberano dependiente. Bajo la condición del comercio libre no hay posibilidad para efectuar tal industrialización por la razón que la competencia extranjera es siempre superior a cualquier industria naciente. Por supuesto, una transformación de este tipo no es negativa como tal y en cada caso. Una industria moderna siempre existe en núcleos de alta concentración, que necesitan proveerse de materia prima. Y las regiones periféricas, que producen esta materia prima —sea en la agricultura o en la producción minera—, siempre tienen que vivir de un intercambio entre materia prima y productos manufacturados

del centro. Se trata de una relación económica perfectamente racional y necesaria.

Pero lo que ocurre durante el siglo XIX no es de ninguna manera racional. La capacidad destructiva de las industrias del centro, a través del comercio libre, va mucho más allá del tamaño económicamente racional de la periferia de los centros. En el caso del tamaño económicamente racional de la periferia, esta se puede desarrollar como periferia en el mismo nivel que el centro. Pero esta periferia, que se forma durante el siglo XIX, tiene un tamaño mucho mayor. Eso tiene su explicación en el impedimento a la industrialización de estas regiones por el comercio libre. La destrucción de las producciones tradicionales manufactureras no encuentra ningún contrapeso. Se determina simplemente por la relación entre la capacidad para importar de estas regiones —resultado de la venta de materia prima—, y la producción manufacturera tradicional de estas regiones dependientes. Esta producción tradicional puede ser reemplazada en el grado en que lo permite la capacidad para importar. Pero como la productividad del trabajo de los centros es inmensamente mayor que la productividad del trabajo de las industrias tradicionales de la periferia, la destrucción de esta producción tradicional es también inmensamente grande. Así, centros desarrollados relativamente pequeños pueden destruir la estructura económica tradicional de regiones inmensas que comprenden la mayor parte del mundo.

Este fenómeno se ve en términos puros en los países formalmente soberanos, pero dependientes. El caso de Brasil, Paraguay y Chile lo demuestra en la segunda mitad del siglo XIX. El comercio libre convierte a estos países en particular, y a América Latina en general, en una periferia no industrializada, que no puede alimentar su desarrollo en forma equilibrada. No tienen ninguna posibilidad de alcanzar el nivel económico del centro conservando su situación de periferia. Por supuesto, esta explicación no es explicación de las causas mismas de los fenómenos descritos. El comercio libre no es la causa de esta transformación, es solamente su herramienta. Lo que constatamos es que, el comercio libre, es

el instrumento de esta transformación. No nos compete aquí discutir las causas que explican por qué clases altas pequeñas de los países soberano-dependientes efectúan esta entrega total de sus países a la dominación extranjera y por qué tienen el poder para hacerlo. Eso sería objeto del historiador. Lo que podemos constatar es, que —haciendo eso— entra en vigencia el instrumento del comercio libre con sus respectivos efectos.

Para el futuro de los países dependientes en general, esta transformación en periferia con el intercambio materia prima/bienes manufacturados y el impedimento correspondiente para la propia industrialización, es decisiva. En el caso de los países soberano-dependientes salta a la vista. Pero ocurre igualmente en el tipo colonial de la dependencia. Solamente está disfrazado por la dominación directa y arbitraria y la explotación en forma del pago de tributos. En cierto grado la dependencia colonial es también una forma de imposición del comercio libre entre centro desarrollado y país periférico. Solamente hay limitaciones adicionales. El comercio libre se efectúa exclusivamente en relación con el país colonial y no con todos los centros desarrollados del mundo capitalista.

La teoría clásica del imperialismo vio por supuesto también el hecho de que ocurría esta transformación. Pero la trató como secundaria. Se centró mucho más en los fenómenos más visibles de la dependencia colonial, en la arbitrariedad de la dominación y en la explotación directa. La transformación en periferia es más bien un subproducto de la dependencia bajo el punto de vista de esta teoría y parece un proceso reversible después de haber logrado la independencia a través de una revolución burguesa.

Pero ese es precisamente su error fundamental. La transformación en periferia no posterga simplemente la industrialización capitalista, sino que la imposibilita. Compromete realmente el futuro de estos países, lo que salta a la vista después de haber ocurrido la liberación de los países colonizados. Las condiciones de una posible industrialización cambiaron profundamente en el comienzo del siglo XX, y los países atrasados de

la periferia se transformaron en países subdesarrollados. El tren de la industrialización capitalista había salido sin ellos, y no había otro. Ocurrió así la deformación de los proyectos capitalistas de la industrialización y del desarrollo.

La revolución de las condiciones de industrialización

Esta revolución de las condiciones de la industrialización² tiene precisamente que ver con la destrucción de las producciones manufactureras tradicionales. Durante el siglo XIX estas producciones fueron destruidas en todo el mundo, tanto en los centros desarrollados como en las nuevas periferias. Pero en los centros cumplieron una función decisiva para la industrialización, antes de desaparecer. Los medios tradicionales de producción formaron allí el trampolín para la producción de los medios modernos industriales de producción. Estos medios modernos no caen del cielo. Son medios tradicionales los que los producen antes de ser reemplazados y destruidos. La primera máquina a vapor no es construida por máquinas que estaban disponibles para la construcción de máquinas todavía no inventadas. Es el nuevo conocimiento técnico y la decisión de aplicar nueva maquinaria que hacen posible la construcción de los equipos modernos a partir de equipos heredados de la sociedad tradicional.

Esto es más claro en el caso de la industrialización de Inglaterra. Pero no vale menos para la industrialización de Francia o Alemania. Las nuevas industrias que se forman, no tienen por qué importar desde Inglaterra sus equipos. Lo que importan son conocimientos técnicos y ejemplares únicos de la maquinaria inglesa para copiarlos. Pero lo que cuenta es que los pueden copiar. Son técnicamente capaces para hacerlo a partir de los medios tradicionales de producción que ya tienen. Si bien estos medios modernos reemplazan rápidamente los medios tradicionales, lo hacen

² Ver también Bairoch, Paul: *Revolución industrial y subdesarrollo*. México, 1967.

solamente después que los medios tradicionales han suministrado los equipos modernos. En este sentido se mantiene durante del siglo XIX una vinculación estrecha entre medios tradicionales y medios modernos de producción.

Esta es la razón por la cual durante el siglo XIX los proyectos capitalistas de industrialización pueden funcionar de una manera relativamente fácil. En el caso de Francia, Alemania y EE.UU., es suficiente tener en el país en vías de emancipación un gobierno antifeudal y procapitalista y hacia el exterior —y eso significaba hacia Inglaterra— una protección aduanera suficiente para permitir la transformación de los medios tradicionales de producción en medios modernos. Esta protección aduanera era necesaria porque en este período la nueva industria funcionaba con costos considerablemente más altos que los de Inglaterra. Bajo condiciones del comercio libre no habría sobrevivido este período inicial.

Pero lo esencial de los medios modernos de producción es su continuo proceso acumulativo de perfeccionamiento de la productividad del trabajo. En este proceso toman una forma siempre más complicada que exige un grado de elaboración técnica siempre más alto. Los medios tradicionales de producción no experimentan un proceso parecido. El progreso de la industrialización capitalista introduce por lo tanto una distancia siempre mayor entre los medios tradicionales de producción y los medios modernos. La vinculación entre los dos se hace siempre más débil. Para la industrialización capitalista de Alemania y EE.UU. todavía la protección aduanera es suficiente para permitir la transformación de medios tradicionales en medios modernos.

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, esta vinculación entre medios tradicionales y medios modernos se corta. La distancia entre los dos, que va en aumento durante todo el siglo XX, produce la separación definitiva. Los medios de producción modernos ya no pueden salir del propio esfuerzo de los países no industrializados. No es suficiente, para producir un bien, tener los conocimientos técnicos correspondientes y la

voluntad de producirlo. Más y más, los medios de producción modernos se pueden producir solamente a partir de medios modernos preexistentes. En un sentido totalmente nuevo, los medios tradicionales de producción pierden su valor. Antes desaparecieron después de haber producido los medios modernos que los reemplazan. Ahora desaparecen sin más.

Pero en gran parte del mundo periférico ya han desaparecido antes de producirse este corte definitivo entre medios tradicionales y modernos. Para todos estos países, este corte significa ahora que su postergación de la industrialización durante el siglo XIX ya no es reversible. Podrían reconstruir sus medios tradicionales de producción, pero eso ya no les sirve. Este hecho es evidente. Mientras, el Japón al final del siglo XIX todavía puede copiar las técnicas más modernas de su tiempo usando sus medios tradicionales de producción, hoy una actuación semejante sería absurda. La electrónica moderna y la técnica atómica no tienen que ver con medios tradicionales de producción de este tipo; un país periférico tiene que renunciar simplemente a estas producciones. Su única alternativa sería importar en su totalidad los equipos correspondientes. Y eso vale igualmente para otras producciones. Todo el mundo se rió cuando los chinos intentaron usar técnicas tradicionales para suplir la falta de altos hornos modernos. Pero el hierro de los altos hornos tradicionales ya sale con una industrialización. Este resultado de hecho no era ridículo sino trágico. Mostró el corte definitivo entre medios tradicionales y medios modernos. Hace cien años este hierro habría servido. Pero hoy ya no. Los países periféricos ahora dependen totalmente de los medios modernos de la producción. Pero el fracaso de los altos hornos de las comunas chinas mostró también otra cosa. Ya no hay trámite gradual hacia la industrialización. Ésta necesita medidas específicas. Pero estas medidas escapan a las posibilidades de una estructura capitalista. Quedó en claro a la vez que se acabó la vía capitalista de industrialización. Lo que se necesita ahora es un salto.

Pero antes de entrar en la discusión de la especificidad de la acumulación socialista, hay que demostrar, primero, cómo aparece la deformación de

los proyectos capitalistas de industrialización y cómo resultan en una continua reproducción del subdesarrollo.

La deformación de los proyectos capitalistas de industrialización

Ya vimos que después del corte definitivo entre medios tradicionales y modernos la industrialización se puede basar únicamente en la importación casi completa del equipamiento industrial. En eso consiste la diferencia básica entre la industrialización del siglo XIX y la del siglo XX. La significación para la industrialización de la capacidad para importar cambia totalmente. Antes, la importación de medios de producción era algo suplementario; ahora llega a ser la base del proceso. La parte importada de las inversiones industriales sube rápidamente hasta el 100 %.

Por consiguiente, el proceso de la industrialización ya no puede arrastrar a la sociedad entera. Será parcial, porque la capacidad para importar nunca puede llegar a las cantidades de un proceso rápido de transformación de la sociedad en términos de la tecnología moderna. Aunque no neguemos las dificultades adicionales que surgen de la necesidad de una mano de obra siempre más complicada, que ahora necesita técnicos de mucha especialización y de mucha experiencia, nos vamos a fijar más bien en la problemática de las cantidades de fondos de inversión para la dificultad de la industrialización en el siglo xx.

puede arrastrar a la sociedad entera. Será parcial, porque la capacidad para importar nunca puede llegar a las cantidades de un proceso rápido de transformación de la sociedad en términos de la tecnología moderna. Aunque no neguemos las dificultades adicionales que surgen de la necesidad de una mano de obra siempre más complicada, que ahora necesita técnicos de mucha especialización y de mucha experiencia, nos vamos a fijar más bien en la problemática de las cantidades de fondos de inversión para la dificultad de la industrialización en el siglo xx.

La industrialización deformada de los países subdesarrollados toma, de esta manera, una forma que mantiene el antiguo esquema de intercambio materia prima/productos manufacturados. Este esquema -resultado de la imposición del comercio libre en el siglo XIX-, cambia solamente su forma, pasando por diferentes etapas.

La primera etapa mantiene muy visiblemente el antiguo esquema de intercambio. Se sustituye la importación de bienes finales manufacturados por la importancia de medios de producción para producir estos bienes. La capacidad para importar sigue dependiendo de la venta de materia prima, pero la producción de los bienes finales le da a la capacidad para importar un efecto multiplicador. Ahora ya no se importan textiles, sino la maquinaria para producir textiles. Se puede emplear una cierta fuerza de trabajo del país subdesarrollado para terminar el bien final, pero de ninguna manera se crea una dinámica económica propia. Se prepara solamente un estancamiento en un nivel más alto de la renta per cápita. Este estancamiento ocurre en el momento en que la capacidad para importar se agota en el suministro de medios de producción para bienes finales. Este agotamiento del empuje dinámico de las importaciones de bienes de producción ocurre a más tardar en el momento en que la reposición de capital en la producción de los bienes finales es tan grande como la misma capacidad para importar. En este momento la expansión del sector industrial se detiene. La industria se transforma en enclave, el enclave industrial.

Se trata de un estancamiento muy especial. No se detiene la misma dinámica de la industria que se ha transformado en enclave. Se detiene más bien la fuerza expansiva de la industria -el sector moderno-, en términos relativos. Se estanca la mano de obra empleada en el enclave. Ya no se expande la proporción de la mano de obra total de la sociedad empleada en la industria, a pesar de que la situación de industrialización es todavía deficiente. Habría llegado a un grado satisfactorio solamente en el caso de poder alimentar la tecnificación de la sociedad total a un nivel moderno.

Pero este estancamiento y la transformación de la industria moderna en enclave industrial se produce mucho antes de haber alcanzado este nivel de madurez. Ahora la fuerza expansiva de la industria se detiene, pero sigue la dinámica en el interior del enclave industrial. Eso ya es claro, si analizamos la misma condición del surgimiento del enclave industrial. Dijimos que se produce en el momento en el cual la reposición de capital en la industria copa toda la capacidad de importar medios de producción. Para entender el efecto dinámico de esta reposición de capital hace falta evitar el concepto estático de la reposición de capital. En esta concepción estática la reposición de capital asegura solamente la producción al mismo nivel que antes de la reposición. Pero este concepto presupone que se reemplazan medios de producción gastados por medios física y económicamente iguales. Se trata de una de las tantas ficciones falsas de la teoría estática del capital. De hecho, solamente en casos muy contados se reemplaza un medio de producción gastado por uno físicamente idéntico. Normalmente la reposición se hace por medios de producción más modernos. Y los medios de producción más modernos tienen una productividad del trabajo más grande que los anteriores. Ejemplos hay a miles. Un alto horno, construido hace 30 años, que se reemplaza hoy por uno nuevo jamás será física, técnica o económicamente idéntico al anterior. Un mercado de altos hornos idénticos a los construidos hace 30 años ya no existe, y no tendría ningún sentido que existiera. La reposición de medios de producción se hace por maquinaria de hoy. Como esta maquinaria tiene una productividad del trabajo mucho más alta que la anterior, resulta de la reposición un efecto dinámico. El enclave industrial, que continuamente repone su capital, mantiene su dinámica de crecimiento. Pero no por eso es expansivo. Se encuentra en una situación de estancamiento dinámico. Crece hacia el interior del enclave, y se estanca en su relación con la sociedad fuera del enclave industrial. Así se explica la coexistencia de un sector moderno y de un sector marginado dentro de las sociedades subdesarrolladas de hoy. Pero hay un malentendido posible, que hace falta evitar. El sector moderno no es la parte desarrollada de esta sociedad, mientras la parte marginada representa

el subdesarrollo. Es precisamente al revés. El sector moderno es el sector subdesarrollado, que reproduce continuamente el subdesarrollo en la sociedad entera. Una industria desarrollada tiene por excelencia fuerza expansiva. Tiene una capacidad de producir medios de producción más allá de lo que necesita para la pura reposición de su capital. Solamente por esta razón puede desarrollar regiones enteras sin convertirse en enclave industrial. Eso precisamente no puede hacerlo el sector moderno de la sociedad subdesarrollada y por eso es el verdadero foco del subdesarrollo de estos países. *El problema del desarrollo descansa por eso más en una reestructuración del sector moderno que del sector marginado y la reforma del sistema industrial es más importante que la reforma agraria aunque ambas sean necesarias.*

Hay dos condiciones básicas que explican el surgimiento del estancamiento dinámico:

1.º La determinación de la capacidad para importar por la venta de materia prima hacia los centros desarrollados. Pero esta venta es limitada. Los países desarrollados no compran materia prima en cualquier cantidad. Al contrario. Se puede suponer que el consumo de materia prima es una función de la técnica aplicada en los centros desarrollados y muy poco sensible a los precios. Esta técnica determina un tope máximo de posible consumo de materia prima. Una oferta de materia prima que se acerca a este tope máximo, va a tender más bien a bajar los precios de ésta en vez de subir la venta. En este punto la elasticidad de la demanda de materia prima en los centros se acerca a cero.

Si tenemos en cuenta que después del corte definitivo entre medios tradicionales de producción y medios modernos, la industrialización del mundo subdesarrollado depende exclusivamente de sus importaciones de equipos, este tope máximo determina a la vez el tamaño máximo de la industria en el mundo subdesarrollado. Este tamaño máximo de la industria, entonces, puede variar solamente con el efecto multiplicador que los países subdesarrollados pueden dar a la importación de equipos. Según

las etapas de su industrialización, será distinto. Será más pequeño en la etapa de la sustitución de la importación de bienes finales y va a subir en la etapa de la sustitución de la producción de medios de producción.

2.º La imposibilidad de la sustitución de la exportación de materia prima por exportaciones de productos manufacturados. Si hubiera esta sustitución, la dinámica propia de la industrialización de los países subdesarrollados crearía las bases de su fuerza expansiva. Pero esta posibilidad se da solamente en casos muy aislados. Cuando la tecnología es muy fácil y los salarios extremadamente bajos, ciertos países subdesarrollados logran entrar en los mercados del centro con la venta de bienes finales. Así ciertos países de Asia lograron conquistar mercados para su industria textil. Pero cuando la sustitución de importaciones avanza, y por lo tanto el nivel general de salarios en el enclave industrial aumenta, esta posibilidad prácticamente no existe. Eso vale en general para todos los países importantes de América Latina. El propio avance de su industrialización ha destruido su posibilidad de la “sustitución fácil” de la exportación de materia prima por bienes manufacturados. En estos países hoy día ya se trata de la sustitución de la importación de medios de producción de alta tecnología. Es mucho más difícil entrar en los centros desarrollados con productos de este tipo. Las razones son diversas. Vamos a mencionar solamente dos:

- a) La dependencia tecnológica hace necesario recurrir en este plano a una tecnología extranjera de difícil manejo. Hace falta colaboración técnica y -lo que cuenta más-, licencias, etc., para la aplicación de esta tecnología. Estas licencias no son solamente caras, sino que se dan casi exclusivamente bajo la condición de la no-exportación de los bienes producidos hacia los mercados de los centros desarrollados. Aunque el producto de alta tecnología se produzca en el país subdesarrollado, y aunque sea de una calidad competitiva para los mercados del centro, no se puede exportar.
- b) Pero ésta no es la única razón, y quizá ni la más importante. Más importante todavía parece ser el hecho de que la producción de

alta tecnología en los países subdesarrollados no alcanza casi nunca la calidad suficiente para ser exportada a los mercados del centro. En la industria moderna una producción puede lograr una alta calidad solamente si todas las otras producciones que suministran los insumos de esta producción tienen también esta alta calidad. Hay una interdependencia económica tanto en lo que se refiere a la calidad de la producción como a la determinación de su cantidad. Hay muchas razones para no poder alcanzar esta calidad suficiente: falta de ventajas de aglomeración, falta de especialización del trabajo, tamaño de los mercados, la situación institucional en general en lo que se refiere a la situación legal, la irracionalidad de la burocracia, la falta de una ética del trabajo, etc.

La ayuda económica para el desarrollo

Por todas estas razones es difícil suponer que la fuerza expansiva de la industrialización de los países subdesarrollados pueda surgir de una sustitución de las exportaciones de materia prima por bienes manufacturados. Pero si se excluye esta posibilidad, esta fuerza expansiva sólo puede ser un producto de otros factores. Se podría pensar únicamente en una ayuda económica suficientemente grande, a muy largo plazo, en una reestructuración de la industrialización dentro del propio mundo subdesarrollado. El objetivo de esta reestructuración tendría que ser dar a las importaciones de equipo un multiplicador tal que la industrialización pueda arrastrar a la sociedad entera. Eso equivale a una disminución del coeficiente de importación de tal grado que la industrialización se pueda expandir por la sociedad entera.

Para hablar de la ayuda económica habría que aclarar, primero, lo que se va a entender por este concepto. No se puede formar este concepto sencillamente por lo que los países desarrollados llaman ayuda por lo que sale en sus presupuestos estatales bajo el nombre de ayuda. Tenemos que formar el concepto a partir de la tarea de desarrollo de los países

subdesarrollados. Ayuda es entonces un traspaso de fondos que permite superar la situación de estancamiento dinámico que se produce por la transformación de la industria en enclave industrial. A la vez se podría llamar ayuda a un traspaso de fondos que permite mantener un cierto tamaño del enclave industrial en el caso de fallar las exportaciones de materia prima o declinar de una manera tal que no permitan ni siquiera la alimentación del tamaño de la industria que se ha logrado. *Pero una ayuda económica cumple con estos objetivos solamente si permite un déficit en la balanza comercial del comercio exterior.* Sólo en este caso una ayuda económica es real; en todos los otros casos es puramente nominal. Un caso casi ideal para ejemplificar esta definición es el caso de Chile. Desde hace algunos años, Chile tiene una balanza comercial más o menos equilibrada. Pero tiene una balanza de pagos con un déficit muy alto. Toda la ayuda exterior, sea de gobierno a gobierno o de inversión privada, etc., sirve únicamente para cubrir el déficit de la balanza de pagos. Se emplea para la conversión de ganancias de empresas extranjeras en dólares, y nada más. De hecho se trata de un traspaso de fondos entre el gobierno norteamericano e inversionistas norteamericanos con propiedad en Chile. Pero por concepto de ayuda no entra nada. Todas las importaciones se pagan con exportaciones. Esta ayuda nominal es un puro producto del respeto a la propiedad privada. Si se supone la desaparición de esta propiedad extranjera, Chile vive igual como ahora sin ninguna ayuda económica y sin ninguna inversión extranjera adicional. Esta ayuda económica es una ayuda para conservar un sistema de propiedad existente, pero ninguna ayuda para el desarrollo.

Chile es en este sentido un caso extremo, pero muchos países latinoamericanos se acercan a la situación chilena. La parte más grande de la llamada ayuda económica a Latinoamérica es de esta índole, es ayuda nominal. Permite solamente la conversión de ganancias en divisas para poderlas sacar hacia los países del centro. De hecho se trata de pagos internos en el interior del mundo desarrollado. Esta situación es claramente un producto de los mecanismos de la entrega de ayuda. Como se entrega en créditos, la deuda se acumula. Con balanzas comerciales

precarias, un cierto monto de ayuda se va a convertir en un período perfectamente previsible en ayuda nominal. O, para expresarlo al revés: una cierta corriente de ayuda real solamente se puede mantener en el curso de los años si la ayuda pagada sube proporcionalmente con la tasa de servicio del capital. Si este aumento no ocurre, la corriente de ayuda se convierte en ayuda nominal. Y Latinoamérica llega hoy día al momento en el que toda la corriente de ayuda financiera se está convirtiendo en ayuda nominal. Se trata de una máquina autodestructiva que está haciendo explosión.

Hay conciencia de eso, pero solamente en los países subdesarrollados. Sin embargo, a estos países no les sirve para nada que ellos tengan esta conciencia. Los países subdesarrollados pueden solamente protestar. No tienen nada que decidir. Y los países desarrollados no muestran ninguna inclinación hacia el cambio de esta situación. Además, es muy difícil que la puedan cambiar. Son países capitalistas y la relación de créditos es una de las relaciones básicas de un sistema capitalista. Los créditos tienen que ser pagados, pero los países subdesarrollados no pueden pagar ningún crédito sino a plazos extremadamente largos.

Comprobamos, entonces, que el sistema capitalista no tiene los instrumentos para entregar sumas grandes de ayuda económica a los países subdesarrollados. Teóricamente es posible que los cree, pero es difícil imaginar que verdaderamente lo haga. Las medidas necesarias van en contra de las mismas bases del concepto capitalista de la convivencia social, que es un concepto del “do ut des”. Sin embargo, más allá de la problemática de los mecanismos de la entrega de la ayuda, hay el problema de la disposición a dar una ayuda significativa. Por supuesto, es posible en casos de países pequeños. Pero este “camino puertorriqueño” será siempre una excepción. Si se toma en consideración el tamaño del mundo subdesarrollado en total, es obvio que una ayuda significativa tiene que alcanzar montos inmensos. Y la disposición de los países desarrollados para entregar sumas de ese tamaño es extremadamente dudosa. Si bien la solución del problema del desarrollo puede decidir sobre la misma

existencia del sistema capitalista en sus centros, los pueblos de estos países y las mismas clases capitalistas dirigentes no tienen conciencia de la gravedad de la situación. Pero sin esta conciencia la ayuda económica jamás puede alcanzar cantidades satisfactorias. Como los países desarrollados no sufren el subdesarrollo, ellos lo pueden aguantar fácilmente; las sumas que se gastan para la guerra, en contra de ciertos países subdesarrollados que se rebelan, jamás se van a gastar para la construcción de dichos países. Por lo tanto, un plan racional de industrialización del mundo subdesarrollado no se puede basar jamás en una gran corriente de ayuda económica. Ésta puede tener solamente una función adicional al esfuerzo propio, llegando a tener suma importancia en casos especiales (cuellos de botella). Pero la misma superación del estancamiento dinámico en el esfuerzo de desarrollo tiene que buscarse en otra línea.

El gran empuje

Destacamos así la posibilidad de influir sobre la capacidad de importaciones, tanto a través de una sustitución de la exportación de materia prima por bienes manufacturados como por una ayuda externa significativa. Tenemos que ver ahora la posibilidad de aumentar el efecto multiplicador que ejerce la industrialización sobre la capacidad para importar. Naturalmente, este efecto va en aumento cuando la industrialización pasa de la sustitución de la importación de bienes finales de fácil producción hacia la sustitución de las importaciones de productos de alta tecnología y de medios de producción.

Esta sustitución de importaciones de bienes de alta tecnología y de medios de producción se la llama muchas veces “la sustitución difícil”, porque enfrenta la economía con problemas hasta ahora desconocidos. La teoría del desarrollo equilibrado y del gran empuje (*big push*) se dedicó a reflexionar especialmente esta problemática. Según esta teoría, los proyectos industriales en esta etapa tienen que ser muy grandes, dado que no puede haber un desarrollo del siglo XIX. Cada uno de estos proyectos

tiene que tener un tamaño tal, que solamente puede producir y encontrar demanda si a la vez surgen otros proyectos grandes, pero complementarios. Si se da esta complementariedad, un proyecto sustenta el mercado del otro y como conjunto pueden sobrevivir. Si no surge este conjunto, ninguno de los proyectos puede existir en forma aislada. Esta necesidad es consecuencia de la técnica moderna y algo específico del momento histórico presente. El desarrollo tiene que enfrentarse a esta necesidad realizando un salto de industrialización en planos muy diferentes, pero correspondientes. Una vez realizado este salto, el nuevo núcleo industrial se puede convertir en un núcleo de expansión a partir del cual la industrialización puede arrastrar a la sociedad entera.

Si bien no dudamos de los argumentos básicos de esta teoría -la necesidad de un salto con proyectos industriales grandes y complementarios-, sí dudamos del realismo del planteo de este esfuerzo coordinado. Quedan abiertas dos preguntas básicas:

1.º El *big push* se puede realizar solamente sobre la base de una ayuda económica externa fabulosa. Se llega a la conclusión curiosa de que el fin del proceso de industrialización -la independencia económica- se puede lograr solamente pasando por una fase de la dependencia total. Y si los países desarrollados no dan la ayuda, el *big push* simplemente no tiene lugar. No es el país subdesarrollado quien decide sobre el comienzo de un proceso de industrialización, sino es más bien el centro desarrollado del mundo capitalista, cuya buena voluntad marca todos los pasos de este proceso. Lo absurdo de las sumas necesarias para un desarrollo económico mínimo salta a la vista, si citamos un resumen que Celso Furtado hace de unos cálculos de Kaldor: “Las dificultades con que se enfrentarán los países subdesarrollados para asegurarse un flujo adecuado de importaciones serán, con toda seguridad, muy grandes en las próximas décadas. Si se admite, por ejemplo, que las exportaciones de productos primarios hacia los mercados tradicionales crecen a la tasa anual del 3 %, y que las exportaciones hacia los países socialistas aumentan a una tasa tan alta como un 90 %, y que las exportaciones de manufacturas de

los países subdesarrollados alcanzan la extraordinaria tasa acumulativa anual de 10 %; suponiendo todavía estables los términos del intercambio, y aún más, tomando como base de cálculo una tasa de interés de apenas 3 % anual para los financiamientos externos, aun reuniendo todos estos supuestos nada fáciles de concretar, para que el conjunto de los países subdesarrollados pueda mantener un nivel de importaciones que crezca anualmente al 6 %, el déficit acumulado de sus balanzas de pagos arrojaría la inimaginable cifra de un billón trescientos sesenta y seis millones de dólares entre los años 1960-2000. Tal suposición exigiría que la participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial de manufacturas aumentase del 6,2 % (dato real para 1960) al 30,8 % en el año 2000.”³

Si la situación numérica es así, mejor no hablar del desarrollo. Sería un puro autoengaño creer poder alcanzar una pequeña parte de estos objetivos. Sería un sueño fatal que jamás se puede cumplir. Sería entregar la suerte del mundo subdesarrollado a la gracia de unos países desarrollados que no tienen la más mínima intención de colaborar mayormente en la tarea del desarrollo del mundo subdesarrollado, trátese ahora de países capitalistas o socialistas.

2.º La segunda duda se refiere a la suposición no argumentada de que un esfuerzo coordinado, como lo plantea la teoría del crecimiento equilibrado, va a resultar necesariamente en un núcleo de expansión, que puede sustentar una continuación de la industrialización futura. Podemos suponer que haya una ayuda externa suficiente para realizar un esfuerzo coordinado de este tipo. Pero suponemos además que esta ayuda externa se termina en un plazo en que la industrialización del mundo subdesarrollado no se ha realizado todavía totalmente.

do no se ha realizado todavía totalmente. Si bien ahora hay complementariedad entre los proyectos, ésta jamás puede ser total. La dependencia

3 Furtado, Celso: *Teoría y política del desarrollo económico*. México, 1968, página 317, nota.

de la capacidad para importar sigue. Si ahora la capacidad para importar sigue basándose en la venta de materia prima, el estancamiento dinámico se va a producir otra vez en el nuevo nivel ahora alcanzado. Pero para eso el coeficiente de importación debe haber bajado lo suficiente para que se pueda sostener el nuevo nivel industrial. Si no se logra basar la expansión en una exportación de bienes manufacturados de alta tecnología -y es muy poco probable que se logre-, el estrangulamiento de la industria tiene que volver necesariamente. Se produce ahora en el punto en que la capacidad para importar equipos, junto con la producción de equipos en el país, es igual a la necesidad de reposición del capital gastado en el sistema industrial entero.

Pero el análisis de este último argumento nos lleva ya a la discusión de la estructura de las inversiones en el mismo sistema capitalista. De las limitaciones de esta estructura de inversiones resulta el análisis de la acumulación socialista.

La acumulación socialista

La mayor desventaja de las teorías del desarrollo y de la industrialización nos parece consistir en su punto de partida. Parten de un núcleo de industrialización incipiente ya existente en el país subdesarrollado y conciben el desarrollo como una simple expansión de este núcleo. De esta manera, no se discute la misma estructura económica de esta industria incipiente, sino que se deducen las condiciones necesarias para su ampliación. El resultado es siempre el mismo: una dinámica expansiva de la industria incipiente solamente es posible si hay una ayuda económica significativa, estabilización de los términos de intercambio y facilidades para el acceso a los mercados de los centros desarrollados. Como hacen falta fondos para la industrialización y como la misma industria incipiente no es capaz de facilitarlos, éstos tienen que venir del extranjero. El problema principal es convencer a los países desarrollados para que acepten una política de este tipo. Puede haber las más variadas ideas

sobre el camino de industrialización a seguir. Pero siempre se parte del reconocimiento de esta dependencia total y absoluta.

Es difícil plantear en este ambiente teórico general una teoría de la acumulación socialista. No se puede presentar más que un ensayo. Esta teoría todavía no se encuentra en forma elaborada. Hay casos de acumulación socialista: la Unión Soviética, China, Cuba, pero no hay la teoría de estos procesos de acumulación y de industrialización. Hay conceptualizaciones que hablan de algún tipo de acumulación primitiva en el socialismo, entendiéndola en analogía a la acumulación primitiva que Marx descubrió en la raíz histórica del sistema capitalista. Pero se trata más bien de una manera de hablar, sin entrar en una discusión sistemática de lo que significan las estructuras socialistas en este proceso de acumulación. Sin embargo, la discusión del problema del subdesarrollo requiere de un análisis más profundo de las estructuras socialistas en el proceso de la acumulación socialista. Por eso nos parece necesario lanzarnos en esta tarea, aunque el resultado puede ser sólo sumamente provisorio.

El fenómeno que llama la atención y que hay que explicar es el siguiente. Mientras en los países subdesarrollados de estructura capitalista se produce el estrangulamiento de la industrialización y la consiguiente transformación de la industria naciente en enclave industrial, en los países socialistas -que también parten de una situación de subdesarrollo- no se producen fenómenos parecidos. Si bien estos países sufren la misma situación en cuanto al corte ocurrido entre medios de producción tradicionales y medios modernos, el proceso de industrialización no tiene ninguna tendencia a estancarse. Además, esta industrialización socialista se lleva a cabo con una dependencia mínima de financiamientos externos y consiguientes importaciones de equipos del exterior. Eso vale por lo menos para países socialistas con espacios económicos grandes como la Unión Soviética y China, mientras un caso como Cuba -un país socialista pequeño- es algo diferente.

Este hecho es muy evidente, a pesar de que ni en el caso de la Unión Soviética ni de China faltan simplemente los financiamientos externos. En la industrialización soviética son realmente mínimos. Hay algunos créditos de parte de Alemania e Inglaterra al final de los años veinte, pero son créditos a mediano plazo con intereses astronómicos. Había créditos alemanes que alcanzaron intereses de más del 30 % anual. Si bien esos créditos tenían importancia, no la tenían por su tamaño absoluto, sino por la posibilidad de solucionar cuellos de botella que se produjeron en las primeras fases de esta industrialización. La industrialización china tenía una ayuda más importante de parte de la Unión Soviética, pero esta ayuda no llegó nunca a tamaños parecidos a las importaciones de equipos modernos, por ejemplo, por parte de Latinoamérica. Terminada esta ayuda, después de un período de más o menos diez años, se produjo una crisis, que se podía superar en medio año y a partir de la cual la industrialización china se lleva a cabo sobre la base de su propio esfuerzo. Pero un estrangulamiento de la industrialización parecido a Latinoamérica no se produjo jamás.

La teoría de la acumulación socialista tendría que explicar por qué sociedades socialistas son capaces de hacer esto, mientras las sociedades capitalistas fracasan continuamente en sus esfuerzos de industrialización. La mayor movilización popular o el mayor entusiasmo en el trabajo como tal no pueden explicar nada. Hay que saber por qué es ta mayor movilización puede traducirse en una mayor industrialización y en un mayor crecimiento de equipos industriales modernos. La movilización popular como tal no soluciona impasse s de la balanza de pagos y los consiguientes estrangulamientos. Pero en el caso de la estructura socialista se superan estos problemas. Por eso tenemos que buscar las razones más bien en las estructuras económicas que se implantan y no en las movilizaciones populares que se realizan.

Por lo tanto, hace falta analizar estos nuevos elementos de la estructura socialista para poder comprender lo que significa, en términos de la estructura económica, la acumulación socialista. Para hacer esto, vamos

a empezar con el análisis del proceso de acumulación en la estructura capitalista.

El equilibrio en la acumulación capitalista

Con este fin, hay que introducir algunos conceptos de análisis. Los vamos a tomar de los esquemas de reproducción de Marx, pero en forma cambiada. Podemos distinguir, entonces, en el proceso de la inversión industrial tres secciones. La sección B sería la sección de la producción de bienes materiales finales (de consumo). Esta sección no incluye los servicios, sino únicamente los bienes materiales finales, no importa si pasan directamente al consumidor o si se entregan a través de una producción adicional de servicios. La sección A sería la sección en la cual se producen los medios de producción que se invierten en la sección B. Es la sección de la producción de bienes de producción para la producción de bienes materiales finales.

La sección A-I sería el lugar de la producción de las inversiones, que se hacen en la sección A y, a la vez, el lugar de la reproducción del capital de la misma sección A-I, Es la sección de la producción de los medios de producción para producir medios de producción. Para la dinámica económica evidentemente este sector de la economía es el más importante. Constituye una sección circular, un subcírculo dentro del círculo general entre la producción y el consumo. En esta sección se producen medios de producción nuevos sobre la base de medios de producción antiguos en una escala siempre más amplia. Lo mismo no vale para la sección A. Esta produce bienes de producción, pero éstos no sirven para la reproducción de la producción de bienes de producción. Para dar solamente algunos ejemplos:

En la sección B se ubicaría la producción de textiles, automóviles, viviendas, artefactos de casa, etc. En la sección A se ubicaría la producción de las máquinas de tejer, del equipamiento de las fábricas de automóviles,

etc. En la sección A-I, por fin, se ubica la producción de la misma maquinaria que produce estos equipamientos de la sección A. Pero como la sección B y la sección A están creciendo, también la sección A-I tiene que crecer. Produce su propio crecimiento que como mínimo tiene que llegar siempre a tasas de crecimiento suficientes para poder alimentar la necesidad de equipos para el crecimiento de las secciones B y A. La posibilidad de crecer de la sección A-I limita, de esta manera, la posibilidad de crecer de las secciones B y A. Un ejemplo para imaginarse el funcionamiento de este círculo reproductivo en la sección A-I sería un círculo entre la producción de hierro y la producción de maquinaria para producir el hierro. Circuitos de este tipo constituyen la producción de la sección A-I y alimentan, a la vez, la inversión que se lleva a cabo en la sección A. Para el efecto de nuestro análisis referimos estas secciones B, A Y A-I únicamente a la producción industrial con medios modernos de producción. Eso es posible por el hecho del corte entre medios tradicionales de producción y medios modernos.

Dada una estructura capitalista de mercados libres, el principio del rendimiento igual del capital en todos sus usos determina una cierta relación entre estas 3 secciones. Éstas no pueden desarrollarse cada una autónomamente, sino sólo en función de la demanda en los mercados. Esto significa que en último término se pueden desarrollar sólo en función del crecimiento de la sección B. La sección A evidentemente puede tener sólo un tamaño adecuado para efectuar la reposición de capital en la sección B más la inversión neta que asegura un crecimiento de la producción en B. Una vez instalados los nuevos equipos en la sección B, éstos pueden producir solamente para el consumo. Entre la sección A-I y la sección A existe una relación similar. La sección A-I produce la reposición de capital y la inversión neta de la sección A, que por su parte es función del tamaño y del crecimiento de la sección B. Además produce la reposición del capital y la inversión neta de la sección A-I, siendo éstas también una función del tamaño y del crecimiento de la sección A y, por lo tanto, en último término del tamaño y del crecimiento de la sección B.

La dependencia de los mercados determina, por consiguiente, una relación fija e invariable entre las secciones B, A Y A-l. Para aclarar esta relación, podríamos dar un ejemplo numérico que está construido sobre supuestos sumamente simples. Suponemos un coeficiente de capital $a = 2$, una vida útil del equipo de $vu = 20$ años, y una tasa de crecimiento de la sección B de $c = 10\%$. Si se supone una producción de la sección B igual a 100, se da el siguiente tamaño de las secciones A y A-l:

<i>Capital</i>	25,6	60	200
<i>Inversión</i>	$1,285 + 2,57$ 3,85	$3 + 6$ 9	$10 + 20$ 30
<hr/>			
<i>Período</i>	<i>2.º periodo</i>		
<i>Sección</i>	A-l	A	B
<i>Producción</i>	14,13	33	110
<i>Capital</i>	28,17	66	220
<i>Inversión</i>			

Con el supuesto de un coeficiente de capital $a = 2$, el capital de cada sección es siempre el doble de la producción de ésta, mientras la reposición de capital es siempre igual al cociente capital/vida útil ($1/20$ del capital de cada sección) y la inversión neta igual al doble de la producción adicional.

De esta manera, el tamaño de la sección A y A-l resulta ser una función del tamaño de la producción de B, del coeficiente de capital de la vida útil del equipo y de la tasa de crecimiento en la sección B, sección A, A-l = F(B, a, vu, c).

Pero como solamente la inversión neta en A-l alimenta los circuitos reproductivos del capital, podríamos definir un coeficiente de la reproducción del capital que expresa la realización entre la inversión neta en la sección A-l y la suma total de la inversión neta en el circuito económico total:

Coeficiente de la reproducción de capital:

$$= \frac{I}{A-1} \\ = \frac{I}{A-1} + \frac{I}{A} + \frac{I}{B}$$

En nuestro ejemplo tendría el tamaño:

$$\frac{2,57}{2,57 + 6 + 20} = 0,085$$

En este caso, menos de una décima parte de la inversión se emplea para inversiones reproductivas; todas las otras inversiones se encaminan inmediatamente hacia el consumo. Eso significa que tienen que convertirse forzosamente, después del período técnico de producción respectivo, en consumo de bienes finales. No significan ahorro a largo plazo, sino que son anticipaciones inmediatas de un consumo futuro aumentado. Si ahora se produce un estrangulamiento del sector industrial por el hecho de que la capacidad para importar tiene un tipo determinado y a la vez el coeficiente de importación de las inversiones es alto, toda esta estructura se inmoviliza sin poder tener una dinámica expansiva en dirección hacia un empleo relativo más amplio de la mano de obra de toda la economía. No obstante, la dinámica interna del sector industrial puede mantenerse, pero sin tener una fuerza expansiva.

La rigidez de esta estructura se debe al hecho de ser una estructura de mercado con igualdad de rendimiento del capital en todas las secciones. El tamaño del núcleo dinámico y expansivo de la economía -de la sección A-l-, no se puede determinar directa y autónomamente, sino sólo a través de la manipulación del tamaño de la sección B. En último término se puede ejercer una influencia sobre A-l exclusivamente por una influencia sobre la tasa de crecimiento de la sección B.

Esta rigidez no importa si la sección A-l tiene un tamaño adecuado para alimentar un crecimiento de la sección B que asegure la expansión de la industria entera. En las condiciones del subdesarrollo este caso se puede dar únicamente si la sustitución de las importaciones llega no sólo a la

sección A, sino también a la sección A-l, sector de la reproducción del capital. Pero esta reproducción es lo verdaderamente difícil. No es posible sin una tecnología propia y sin instalaciones correspondientes en la sección A-l. Pero estas instalaciones siempre serán de alta tecnología, por lo tanto, están sometidas a las necesidades de esta tecnología. Tienen que tener empresas de tamaños grandes y necesitan una especie de gran empuje para poder nacer. Hay un problema propio en el salto de la industrialización desde la sección A hacia la sección A-l.

Pero este gran empuje hacia la sección A-l es posible si hay, a la vez, un empuje de las mismas dimensiones en la sección A y la sección B. Siguiendo las cifras supuestas de nuestro ejemplo, el coeficiente de la reproducción del capital ($= 0,085$) obliga a invertir equilibradamente se tiene que invertir a la vez una cantidad de 91,5 el empuje de la sección A-l una cantidad de 8,5, obligadamente se tiene que invertir, a la vez una cantidad de 91,5 en las secciones A y B. Para obtener la fuerza reproductiva de estos 8,5, hay que canalizar hacia el consumo una suma mucho más grande (91,5) que no va a tener el más mínimo efecto expansivo sobre la base económica. Por eso el gran empuje dentro de la estructura capitalista necesita una ayuda económica astronómica para dejar un efecto bastante modesto. Con su decisión de mantener el equilibrio, la estructura capitalista desemboca en una dependencia total del extranjero y de hecho en la frustración del desarrollo.

Pero hay todavía una consecuencia de la mantención de la estructura capitalista, que es igualmente desastrosa. La falta de una dinámica reproductiva en la producción del capital obliga a la importación de los equipos y técnicos desde los países desarrollados y, por lo tanto, de la técnica más moderna. Otras instalaciones no se venden. Esta alta tecnología es siempre superior en el interior del país subdesarrollado en relación a los sectores no industrializados y puede constantemente destruir cualquier intento de producción con medios más anticuados, que, sin embargo, estarían al alcance de la posibilidad productiva y reproductiva de los sectores económicos todavía no industrializados. En el interior del

país subdesarrollado las leyes del mercado destruyen entonces todos los esfuerzos productivos de sectores no industrializados o los limitan considerablemente con el efecto de convertir esos sectores marginados de la vida económica del país.

Frente a estas limitaciones habría que analizar la acumulación socialista, porque a nuestro entender tiene herramientas estructurales que le permitan superar los estrangulamientos mencionados.

Acumulación socialista versus acumulación capitalista

Con la marginación del criterio de los mercados y del rendimiento igual del capital en todas las secciones de la producción industrial, la acumulación socialista logra la capacidad de determinar automáticamente el tamaño de la inversión en la sección A-I.⁴ No necesita determinarlo indirectamente a través de la determinación de la tasa de crecimiento de la sección B. Haciendo eso, puede multiplicar la capacidad expansiva de las inversiones industriales. En el caso límite tiene la capacidad de llevar el coeficiente de la reproducción del capital hacia un valor de uno, es decir, una concentración de toda la inversión neta sobre la sección A-I. En este caso, las inversiones en la sección A y B se limitan a la sola reposición del capital. Pero en caso de necesidad se puede renunciar hasta a la reposición del capital en las secciones A y B. Lo que determina ahora el límite de la producción de A-I es la capacidad técnica de invertir en la sección A-I. Ésta ahora se desarrolla como un circuito cerrado en el que unos medios de producción producen continuamente nuevos medios de producción en una escala siempre más amplia. La importación se puede limitar a cubrir cuellos de botella y el circuito entero se puede dirigir hacia una autarquía siempre más grande para bajar el coeficiente de importación. Un estrangulamiento de la fuerza expansiva industrial jamás se puede dar, porque

4 Ver Hinkelammert, Franz: *Der Wachstumsprozess in der Sowjetwirtschaft*. Berlín, 1961.

este circuito cerrado puede siempre recurrir a técnicas más primitivas en el caso de no tener todavía acceso a las técnicas más modernas. En el caso límite teórico de una falta completa de equipos modernos y de una imposibilidad total de importación de equipos, podría hasta recorrer todos los pasos de la industrialización del siglo XIX partiendo de equipos de técnica tradicional hasta llegar a la técnica más moderna. Ni teóricamente se puede construir el caso de un estrangulamiento externo de la acumulación socialista, si se supone un espacio suficientemente grande para permitir una autarquía económica con aprovechamiento de la técnica moderna. Esta concentración de la inversión sobre la sección A-I es la primera condición para la acumulación socialista. Dos condiciones adicionales ya van implícitas a esta condición principal, pero hace falta explicarlas.

Primero: se trata de la necesidad de separar la industrialización en la sección A-I de los mercados externos. La importación de equipos para A-I no se puede hacer tampoco sobre criterios de la igualdad del rendimiento del capital dentro de la sección A-I. El criterio para el uso de equipos importados tiene que ser más bien la posibilidad o imposibilidad de producirlos en el país. Un cálculo de costos no puede tener gran importancia para eso. Solamente en casos muy extremos puede servir. En todos los otros casos, la guía puede ser sólo el principio general de no destruir ninguna técnica relativamente primitiva -a pesar de sus costos más altos- que es compatible con la industrialización de la sección A-I.

Segundo: se trata de una separación rígida entre la producción industrializada y los sectores no industrializados. La concentración de la inversión de equipos modernos en la sección A-I no significa, de ninguna manera, el abandono de estos sectores ni tampoco necesariamente una baja del consumo. Significa el fomento de estos sectores sobre la base de equipos de técnica tradicional o de técnicas nuevas, cuya construcción sea posible con los equipos primitivos de la técnica tradicional. Sobre la base de estas inversiones no industriales esta producción puede ser fomentada por la asesoría técnica, la movilización de las masas, etc. Solamente en casos

extremos va a recurrir a la técnica de producción industrial por ejemplo, en una agricultura más bien tradicional el empleo de productos industriales que tienen un rendimiento extraordinario, como ciertos abonos, insecticidas, etc. Pero en ningún caso se trata de una industrialización del campo, sino de medidas adicionales a un fomento de la producción de sectores no industrializados, que se desarrollan principalmente por su esfuerzo propio.

Todas estas indicaciones generales sobre la estructura básica, en la cual se basa la acumulación socialista, se refieren a espacios económicos grandes. La situación cambia ciertamente cuando se trata de países con espacios económicos pequeños. En tales países es inevitable la integración económica en un espacio económico mayor. Como consecuencia es también posible que se produzca el estrangulamiento por el comercio exterior. Pero por eso no es posible la acumulación socialista con estructura propia. Se da ahora más bien a partir del sector de exportaciones, que hasta cierto grado siempre puede ser un sustituto de la producción en el sector A-I. Pero la acumulación socialista enfrenta ahora todas las dificultades que son resultado de la integración por el comercio exterior en un espacio económico mayor. De todas maneras se pueden indicar las líneas de ordenamiento de la estructura económica en una situación tal. La posibilidad del desarrollo descansa ahora, a la vez, en una promoción de la producción del sector A-I como de las exportaciones. La promoción de A-I es posible solamente como una integración en una producción complementaria del espacio económico mayor y tiene que cumplir desde el primer momento con las exigencias de calidad y de costos de este conjunto en total. Es, por lo tanto, especialmente difícil y en ciertos casos hasta imposible. Bajo condiciones de este último tipo, el desarrollo puede descansar sobre una industrialización progresiva de materias primas del país, y toda la planificación económica tendría que concentrarse sobre esto.

La división de mercados hay que tratarla ahora análogamente a la acumulación socialista en espacios económicos grandes. Las importaciones

de equipos tienen que concentrarse sobre este sector de promoción central. Por otro lado, hace falta establecer igualmente una división de mercados entre la producción reproductiva (que ahora no es la sección A-I, sino el sector exportador que se industrializa) y los mercados de otras producciones. En cuanto a estos últimos vale otra vez el criterio de la minimización del uso de equipos modernos y de la promoción de la producción dentro del marco de equipos tradicionales y con asesoría técnica moderna.

Pero este tipo de acumulación socialista tiene sus límites serios. No puede ser jamás la solución de un gran número de países subdesarrollados. Su posibilidad queda más bien limitada a países que tienen una riqueza natural extremadamente grande que les dé la posibilidad de desarrollarse como periferia. Como toda región desarrollada tiene que tener necesariamente periferias, siempre habrá también países periféricos totalmente desarrollados. No obstante, eso no puede ser una solución para el conjunto de los países subdesarrollados, porque este conjunto jamás puede desarrollarse en forma de periferia. Eso no excluye que algunos sí puedan.

Hablando, entonces, del conjunto de los países subdesarrollados, la posibilidad de la acumulación socialista descansa en la necesidad de poder actuar en espacios económicos grandes. Se trata de una necesidad que puede restringir seriamente las posibilidades de la acumulación socialista en América Latina, a no ser que la acumulación se implante simultáneamente en un conjunto de países del continente.

El sistema capitalista y la acumulación socialista

Una vez elaborado el esquema teórico de la acumulación socialista es posible discutir su relación con la existencia del sistema capitalista. La diferencia tradicional entre sistema capitalista y sistema socialista se hace sobre la base de la dicotomía economía de mercado-economía

planificada. Los economistas tienden a marginar la discusión del sistema de propiedad y reemplazarla por la discusión de sistemas de dirección. Los problemas del sistema de propiedad parecen secundarios, puesto que un sistema de propiedad capitalista puede ser planificado y un sistema de propiedad socialista puede constituirse como una economía socialista de mercado (por ejemplo, el caso de Yugoslavia). En estos términos, la estructura económica sería suficientemente aclarada por el análisis de estos sistemas de dirección. Estructuras capitalistas y estructuras socialistas se entienden a partir del mismo equilibrio económico en función del cual constituyen distintos sistemas de dirección. Pero en el propio plano del sistema económico la diferencia entre los dos sería puramente cuantitativa, dado que el sistema socialista tendría algunos elementos más de planificación y el sistema capitalista algunos menos.

Si nuestra tesis de la acumulación socialista es correcta, toda esta dicotomía es falsa. El sistema capitalista y el sistema socialista serían cualitativamente distintos. El sistema capitalista está orientado de por sí y sin escape a una acumulación en términos de equilibrio entre las secciones A-I, A y B. Puede tener más elementos de controles o también más elementos de planificación, pero esta orientación fundamental determina toda la estructura económica que puede existir con este sistema de dirección. No tiene opciones más allá de este equilibrio. La ideología de este sistema defiende este punto de vista negando cualquier tipo de equilibrio que no sea determinable dentro de una estructura de mercados.

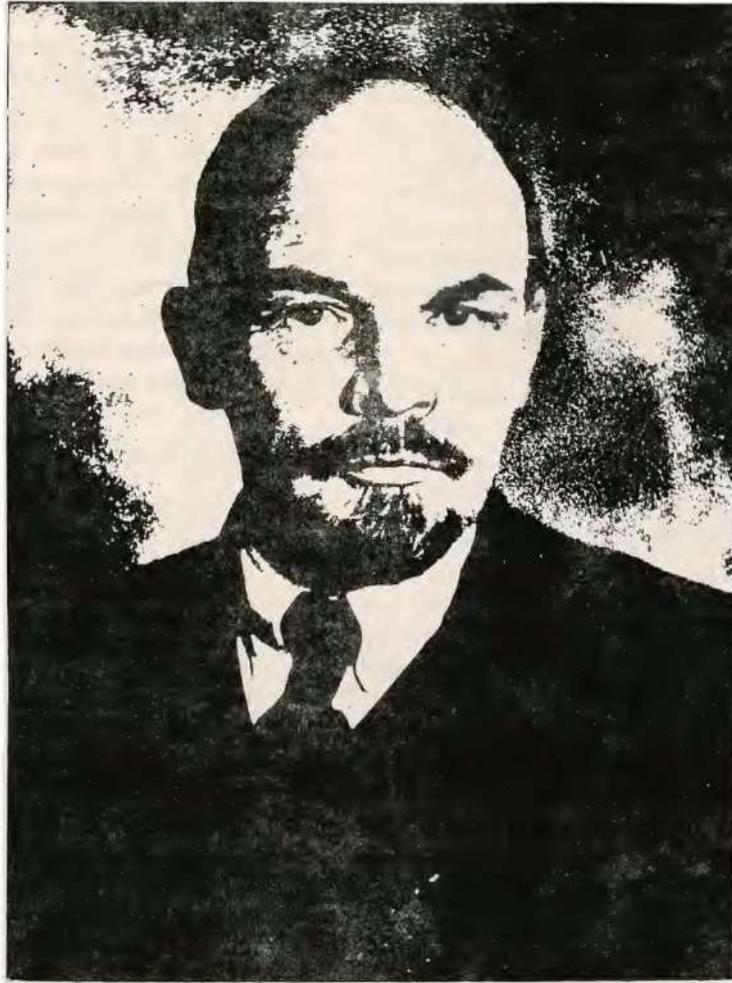
La tesis de la acumulación socialista sostiene, al contrario, de que hay equilibrios económicos -situaciones económicas óptimas-, que no pueden realizarse dentro de una estructura de mercados, pero sí pueden ser realizados en estructuras de otro tipo. Estas estructuras socialistas no prescinden simplemente de los mercados, pero los marginan y subordinan. Una estructura socialista tal tiene opciones que se le escapan a estructuras capitalista. Por supuesto, tiene también la opción de una economía de mercados. Pero no se limita a esta opción. En caso de necesidad, tiene otras. El sistema capitalista, en cambio, no las tiene. En caso de

necesidad de otras opciones, desarrolla simplemente el subdesarrollo. Otra alternativa no tiene.

En términos de nuestro análisis, esto significa que el sistema capitalista no puede determinar autónomamente el coeficiente de la reproducción del capital. Una estructura socialista, en cambio, es capaz de hacer eso. Tiene, por lo tanto, un margen de libertad más grande que la estructura capitalista.

En este sentido, la planificación socialista no se puede confundir con la planificación capitalista. Y la posibilidad de su realización descansa sobre la existencia de un sistema de propiedad socialista. Por lo tanto, la determinación del sistema de propiedad es previa a la determinación del sistema de dirección.

En cuanto a la solución del problema del subdesarrollo, las consecuencias son muy claras. La mantención del sistema capitalista es, a la vez, la reproducción del subdesarrollo, y la superación del subdesarrollo es posible solamente como superación del sistema capitalista como sistema de propiedad. *En el mismo sentido se podría decir que el subdesarrollo no es una categoría independiente al lado de la dicotomía capitalismo/socialismo y de las luchas de clases, sino que, al contrario, la apariencia que toma esta dicotomía. La lucha por el desarrollo se revela, entonces, como una apariencia de la lucha de clases en el plano internacional.*



"LA VERDADERA EDUCACION DE LAS MASAS NO PUEDE IR NUNCA SEPARADA DE LA LUCHA POLITICA INDEPENDIENTE, Y SOB E TODO, DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA DE LAS PROPIAS MASAS. SOLO LA LUCHA EDUCA A LA CLASE EXPLOTADA, SOLO LA LUCHA LE DECCÚBRE LA MAGNITUD DE SU FUERZA, AMPLIA SUS HORIZONTES, ELEVA SU CAPACIDAD, ACLARA SU INTELIGENCIA Y FORJA SU VOLUNTAD."

V. I. LENIN

"Informe Sobre La Insurrección de 1905"

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"



Boletín del Grupo de Trabajo
Historia y coyuntura: perspectivas marxistas

Número 59 · Noviembre 2024